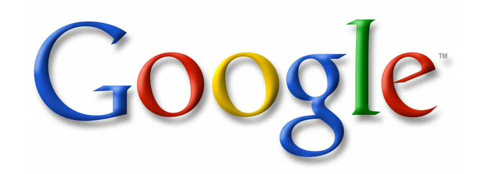



VE RI TAS
In Memory of
DILLWYN
PARRISH
STARR
Class of 1908
Lieutenant Coldstream Guards
Killed in Action
Battle of the SOMME
15 September 1916
1914 1916
NEUVE CHAPELLE
ARMENTIERES
LILLE
GALLIPOLI
HARVARD COLLEGE LIBRARY
Spenceley. sc



ZARAGOZA Y PUEBLA

Biblioteca de la "Revista Militar Mexicana"

ZARAGOZA Y PUEBLA

AL EJERCITO MEXICANO

POR EL GENERAL

Don Jesus Lalanne



MÉXICO

IMPRENTA «REINA REGENTE,» 1ª PILA SECA 318.

1895

PARALELO

ENTRE LOS SITIOS DE

ZARAGOZA Y PUEBLA

La aparición en el terreno de la literatura patria, militar, del Paralelo entre los sitios de Zarazoza y Puebla, escrito por el General Lalanne, obedece indudublemente al movimiento científico iniciado en México con la reapertura del Colegio técnico de Guerra; de cuya tendencia, los escritos, la reorganización y los inventos, representan la más tangible de sus manifestaciones.

No menos que un invento, la valorización de un hecho real, no formulada antes, constituye un adelanto.

Lo constituyen ambos real y moralmen-

te. Constituye un nuevo invento, un adelanto real, porque contribuye á equilibrar las fuerzas de los pueblos, unos con otros; y lo constituye moralmente, porque hará nacer la idea de la igualdad de razas,—cuando la haya,—en contraposición á la existente idea de superioridad ó inferioridad de aquellas, en sus aptitudes.

La valorización de un hecho real, no formulada, constituye un adelanto, porque adelanto es el enriquecimiento de la historia con ese hecho; y lo constituye en orden moral, por cuanto á que, la lógica del hecho mismo, es más elocuente, que cuanto en el orden especulativo puro se dijera en pro de las aptitudes de una raza.

Nación alguna hay sobre el globo, más patriota, ni aferrada más á su terruño, que la nación hidalga, española; y de notarse es la persistencia de las virtudes de su raza, en las razas de ella descendientes, cuando, como por verificación de leyes inmutables,—de la del *atabismo*,—vemos, que como repetición del mismo fenómeno, y á se-

mejanza de determinadas, se verifican las semejanzas de los resultados. Numancia y Zaragoza,—glorias españolas,—tienen su repetición y eco lejano en Cuautla y Puebla; y cuenta que, las razas con las que los españoles cruzarónse en América, de suyo eran tan obstinadas y viriles, que Sagunto mismo no aventaja á la inmortal defensa de México, inimitable, realizada por el monarca Cuauhtemoc, el grande entre los grandes de la más remota antigüedad del mundo.

Lalanne, como Molière, actor y autor en el drama que paraleliza, sin exajerarse es habil y patriota. Su *Paralelo*, escrito al reflejo amarillento del cañón, no podrá dejar de herir á la imaginación de las generaciones nuevas, conquistándole el cariño de la juventud y la admiración de las edades.

La Revista ofrece este trabajo, y, la Revista, la primera, le rinde hoy á Lalanne, culto homenaje.

Francisco Romero.

INTRODUCCION

Leyendo la interesante obra del General Thoumas, intitulada *"Las Capitulaciones"* encontré, en la pág. 166, la siguiente frase. "La defensa de Puebla en 1863, presenta como un reflejo de la de Zaragoza.

Confieso que las palabras, *como un reflejo,* me preocuparon mucho.

Había leído detenidamente las relaciones del heroico sitio de Zaragoza y presenciado los combates no menos notables del de Puebla; tenía la convicción de que ambos hechos de armas podían ponerse al mismo nivel y dar igual gloria á España que á México.

Sin embargo, no quise obrar con ligereza, ni dejarme dominar por el amor patrio.

Transcurridos 85 años desde el segundo sitio de Zaragoza y 31 del de Puebla, numerosas obras se han publicado sobre estos y ya se puede juzgar con imparcialidad.

Recojí los datos que pude, y me atrevo á publicar el resultado de mis investigaciones.

La lectura de los siguientes párrafos, confirmó mi opinión. "Napoleón después de la derrota de Búrgos, sufrida por los españoles, marchó directamente sobre Madrid, esperando terminar rápidamente la guerra, hiriendo el corazón del Estado; resultado quimérico, que no debía lograrse en las circunstancias: ya no había Estado, ni Soberano. Se encontraba delante de una Nación entregada á toda su energía, para la cual, la Capital era poco: la Patria está por todas partes cuando la guerra toma un caracter nacional. El valor y la tenacidad de los soldados del Imperio, eran los únicos que podían hacer frente á ese pueblo resuelto que defendía sus hogares y en el cual la adhesión patriótica ha sido llevada algunas veces hasta el paroxismo." Thival, pág. 57.

"En una frascología pomposa, la expedi-

ción de México fué calificada de *el pensamienta más grande de un reinado.* La sangrienta tragedia de Querétaro debia ser el fúnebre epílogo de la realización de esta funesta inspiración.

Las operaciones militares de esta guerra, forman, en su conjunto, dos fases distintas: La primera abrazando una serie de luchas contra Corredores, Guerrillas ó Cuerpos Volantes de mexicanos que hostilizan á nuestras columnas, tratando de cerrarles el paso; atacan los convoyes, inquietan los exploradores, etc.; acciones aisladas que, sin embargo han dado lugar á combates violentos, en los cuales las tropas francesas se han manejado siempre valientemente. Su segunda fase, completamente del dominio de nuestro objeto, comprende el ataque y defensa de centros habitados, Ciudades abiertas ó aldeas, en las cuales el Presidente Juárez, enérgicamente secundado por los liberales, organizó una resistencia implacable que se manifestó por numerosas disposiciones defensivas, frecuentemente bien concebidas, y cuya importancia aumentaron aún, la topografía del suelo, y la naturaleza de las localidades. Los decendientes de los conquistadores españoles, como los de su raza, tienen el instinto innato de la gue-

rra defensiva; su paciente tenacidad, y el encarnízamiento de su resistencia, ha recordado, en efecto, en la guerra de México, las luchas mortíferas de la Penínsnla, cuya relación hemos hecho precedentemente. La bravura francesa, llevada hasta la tenacidad, ha sido la única que ha podido dominar y vencer las inumerables dificultades que traía cada dia la lucha en ese país tórrido." *Thival págs. 111 y 112.*

Los defensores de Puebla, como mexicanos, tenían, como tienen los españoles, un gran recurso en sus reveses, que equivale á numerosos Ejércitos invencibles de refuerzo. Y este gran recurso que mantiene vivo su valor y su ardimiento; este gran recurso que les hace indomables, que nulifica las victorias del contrario, que mantiene siempre levantado el ánimo, es esa frase "NO IMPORTA" que es la esperanza de futuros triunfos. *Niceto Zamacois Hist. de Mex. tomo 16, págs 224 y 225.*

Los defensores de Puebla fueron los descendientes de los conquistadores españoles, unidos á los sublimes soldados del legendario Cuauhtemoc, en la tres veces heroica defensa de Tenoxtitlán en 1521.

Nunca ha sido mi intención menguar las glorias imperecederas de los defensores de Zaragoza; pero debo, como mexicano, hacer ver que no le son inferiores las de la guarnición de Puebla. No pretendo bajar Zaragoza hasta Puebla, sino levantar Puebla hasta Zaragoza.

No pueden ver, pues, los españoles, en mi estudio, sino el justo deseo de un soldado que quiere para Puebla las glorias de Sagunto, Numancia, Jerusalem y Zaragoza.

Para esto me basta copiar documentos auténticos, y el público juzgará.

En otras naciones se disculpan las debilidades, se ocultan las faltas, para no publicar, muchas veces exagerando, sino los hechos gloriosos. En nuestra Patria sucede desgraciadamente lo contrario; el espíritu de partido rehusa todo lo noble, todo lo grande, negando lo que enaltece al enemigo, para no ocuparse más que de vilipendiarle.

Mi trabajo ni siquiera se presta á la polémica pues los que quieran emprenderla, pueden consultar con los autores que en todo caso cito. No me permito ni la menor apreciación, ni la más insignificante crítica. Soy copista. He tomado por base para la defensa de Zaragoza,

la "Historia del levantamiento, guerra, y revolución de España" del Conde Toreno, y para el ataque, á Thiers. "El Consulado y el Imperio." El primero de estos autores no puede ser tachado de parcial hacia los franceses, y el segundo es el que está más acorde con las relaciones del primero.

Para la defensa de Puebla tomo el parte dado por el General Gonzalez Ortega, y para el ataque, á Niox, "Expedición de México."

He dividido mi estudio en las partes siguientes:

1º Topografía de ambas localidades bajo el punto de vista militar.

2º Fortificaciones.

3º Espíritu de las poblaciones

4º Mando en Jefe.

5º Número de sitiados y sitiadores.

6º Armamento.

7º Provisiones de boca y guerra de los sitiados.

8º Id., id., de los sitiadores.

9º Duración del sitio. Puntos ocupados al concluir.

10º Término del sitio. Epílogo.

No me ocupo de las operaciones militares, tanto porque hay obras especiales que pue-

den consultarse, como porque mi trabajo resultaría demasiado extenso.

He cuidado de evitar en las citas toda frase dura, tomando solamente lo necesario para justificar mis apreciaciones. Las frases que he encontrado en los textos que pudieran lastimar, y las que he creido inútiles para el objeto, están ocupadas por puntos suspensivos.

Concluyo manifestándo que este opúsculo no se hubiera llevado á cabo, si el Sr. Teniente Coronel D. Ramón V. Ochoa no me hubiera ayudado venciendo mi pereza. Si hago esta aclaración es para quitar á este amigo toda responsabilldad en la elección de textos y de citas, nunca buscando la eliminación de su valioso concurso.

Toluca, Septiembre 16 de 1894.

OBRAS CONSULTADAS

Historia de L'Armée por *Adrien Pascal,* terminada por *Jules de Camp.* París. Dubertre Lit. Ed. Tassage Bourg. L'Abée 20. 1860.

Historia del levantamiento, guerra y revolución de España por el *Exmo. Sr. Conde de Toreno.* Madrid. Rivadeneyra Imp. Ed. Duque de Osuna núm. 3. 1872,

Histoire du Consulat et L'Empire. *Thiers.* París. Paulin Lib. Ed, 60 Rue Richelieu. 1849

Expedition du Mexique. *G. Niox.* París. Lib. Militaire J. Dumaine. 1874.

Parte General que dá al Supremo Gobierno de la Nación respecto de la defensa de la Plaza de Puebla, el General Jesús Gonzalez Ortega. México. J. S. Ponce de León. Imp. 1871.

Histoire Militaire contemporaine. *Federic*

Canonge. Paris. G. Charpentier Ed. Rue Grenelle Saint Germain 13.

Memorias del General Barón de Marbot. Lib Plon. Rue Garanciere 10.

Apuntes biográficos del General Jesús González Ortega. México. 1867. Manuel Castro Imp. Escalerillas 10.

Les Capitulations. *CH. Thoumas.* General de Divition en Retraite. París. Berger. Levrault. et. C. Ed. 5 Rue Beaux Arts. 1886.

Rôle des localités á la Guerre. *Louis Thival.* Lib. Militaire. 1880.

La verité sur l'Expedition du Mexique. *Ernest Louet.* París. Ollendorf. Ed. Richelieu 28 bis. 1889.

Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente por el General de Brigada *Manuel Santibañez.* México. 1892.

Historia de México. *Niceto Zamacoiz.*

ZARAGOZA

(ESPAÑA)

Topografía de la Plaza, bajo el punto de vista militar.

--○(:)○—

I

Esta ciudad, con una población de 60,000 habitantes, está situada en una gran llanura sobre la orilla derecha del Ebro, formando un semicírculo, cuyo diámetro, por el lado N., lo señala el Río. El pequeño río de Huerva, que no está lleno de agua sino en invierno, y después de las grandes lluvias, baja de las montañas del S., divide la llanura en dos partes iguales, y corre á lo largo

de la mitad Oriental del recinto semicircular de la Ciudad. Su lecho forma un profundo barranco y sirve de defensa natural á las Puertas «Quemada,» de «San Ildefonso» y del «Sol.» Sobre la orilla derecha, en medio del arco de círculo, el Convento de San José puede transformarse en un bastión avanzado. Más lejos, en la misma dirección, están situados los Almacenes de Pólvora. Esta altura domina las posiciones del rededor, y el Canal de Aragón pasa á su pie.

El recinto Occidental de Zaragoza, está formado de paredes de ocho á diez pies de altura, sobre dos ó tres de espesor. Tres Puertas, la de «Santa Engracia,» del «Carmen» y del «Porteillo,» la más vecina al Ebro, permiten el acceso de la Ciudad por ese lado. A una pequeña distancia del «Porteillo,» sobre el camino de Aragón, está situado el Castillo de la Inquisición, masa cuadrada de piedra, cuyas bóvedas están á prueba de bomba, y cuyas cuatro esquinas protegen pequeñas torres. Un profundo pozo lo rodea. En fin, un puente de piedra conduce al «Arrabal,» sobre la orilla izquierda del Ebro. *Histoire de l'Armée*. Tom. III, pág. 248.

Baña á Zaragoza, asentada á la margen derecha, el caudaloso Ebro. Cíñela al Mediodía y del lado opuesto, Huerva, acanalado y pobre, que más abajo rinde á aquél sus aguas, y casi enfrente, á donde desde el Pirineo viene también á fe-

necer el Gallego. Por la mísma parte, y á un cuarto de legua de la Ciudad, se eleva el Monte Torrero, cuya altura atravíesa la acequía Imperial, que así llaman al Canal de Aragón; por traer su origen del tiempo del Emperador Carlos V.... A izquierda del Ebro está el «Arrabal,» que comunica con la ciudad por medio de un puente de piedra, habiéndose destruido otro de madera en una riada que hubo en 1802. Pasaba la población de 55,000 habitantes; menguó con las muertes y destrozos. No era Zaragoza ciudad fortificada diciendo Colmenar á manera de profecía, cosa ha de un siglo: «que estaba sin defensa, pero que reparaba esta falta el valor de sus habitantes.

Cercábala solamente una pared de 10 á 12 pies de alto, y de tres de espesor (1), en parte de tapia y en otras de mampostería, interpolada á veces y formada por algunos edificios y Conventos, y en la que se cuentan ocho puertas que dan salida al campo. No lejos de una de ellas, que es la del Portillo, y extramuros, se distingue la Aljafería (2), antigua morada de los Reyes de Aragón, rodeada de un foso y muralla, cuyos cuatro ángulos guarnecen otros tantos bastiones. Las calles en general son angostas, excepto la del

(1) La diferencia entre ambas relaciones, consiste en la de medidas Francesa y Española.

(2) Aljafería; las obras francesas la llaman «Castillo de la Inquisición.»

Cosso, muy espaciosa y larga, casi en el centro de la Ciudad, y que se extiende desde la puerta llamada del Sol, hasta la Plaza del Mercado. Las casas de ladrillo, y por la mayor parte de dos ó tres pisos; la adornan edificios bien construidos y de piedra de sillería. *Conde Toreno*, pág. 110.

PUEBLA
(REPUBLICA MEXICANA)

Topografia de la Plaza, bajo el punto de vista Militar.

—o(:)o—

I

El examen del plano de la Ciudad de Puebla, deja ver desde luego la inmensa inferioridad de esta Plaza, comparándola con la de Zaragoza, bajo el punto de vista de su defensa natural.

El Sr. G. Niox, en su obra «Expeditión du Méxique,» hablando de Puebla, dice: «Puebla es una Ciudad abierta, construida regularmente; las calles se cortan en ángulo recto, y cada manzana forma una especie de fortaleza cuadrada, muy eficazmente flanqueada por las barricadas de las calles. Numerosos Conventos, cuyas paredes só-

lidamente construidas, sirven de punto de apoyo á la defensa interior; uniéndolos por medio de comunicaciones cubiertas, el enemigo había formado con ellos, en el centro de la Ciudad, un vasto reducto que el General Laurencez no creía poder tomar á viva fuerza. La Ciudad está dominada por el N. E., á un kilómetro, por el Cerro de Guadalupe, de 102 metros de altura, de áspèra pendiente, y en cuya cima está edificado un Convento. *Obra citada*, pág. 161.

ZARAGOZA

FORTIFICACIONES.

II

En el Ejército de Aragón, retirado á Zaragoza, se encontraban numerosos destacamentos de tropas de línea, y muchos Oficiales de Ingenieros, muy capaces y muy adictos. En las viejas Naciones militares, que han degenerado de su antiguo valor, las armas científicas son siempre las que se sostienen más tiempo. Los Ingenieros españoles que en los siglos XVI y XVII eran tan hábiles, habían conservado una parte de su antiguo mérito y habían levantado al rededor de Zaragoza obras numerosas y temibles. Esta Plaza, como se ha dicho precedentemente, estaba regularmente fortificada; pero su si-

tuación, la naturaleza de sus construcciones, podían hacerla muy fuerte en las manos de un pueblo resuelto á defenderse hasta la muerte. (Ver la carta número XLV). Estaba rodeada por un recinto, que no era ni bastionado ni terraplenado, pero tenía por defensa, por un lado el Ebro, junto al cual está sentada, y cuya orilla derecha ocupa, no teniendo sobre la orilla izquierda mas que un arrabal; del otro lado, una serie de construcciones, tales como el Castillo de la Inquisición, los Conventos de Capuchinos, de Santa Engracia, de San José, de Agustinos y de Santa Mónica, verdaderas fortalezas que era preciso batir en brecha para penetrar en ellas, y que cubrían un pequeño río profundamente encajonado, el Huerva, que corre á lo largo de una mitad del recinto de Zaragoza, antes de echarse en el Ebro. En el interior se encontraban vastos Conventos, tan sólidos como los del exterior, y grandes casas macizas, cuadradas, recibiendo su luz por el interior, como es de uso en los Países Meridionales, con pocas aberturas hacia el exterior, dedicadas anticipadamente á la destrucción, porque estaba bien decidido que forzadas las defensas exteriores, se haría de toda casa una Ciudadela, que se defendería hasta la última extremidad. Cada casa estaba aspillerada y horadada interiormente, para comunicar de una á otra; cada calle estaba cortada por barricadas con muchos

cañones. Pero antes de quedar reducidos á esta defensa interior, contaban sostenerse muy largo tiempo en los trabajos ejecutados en el exterior, y que tenían un valor real. Partiendo del Ebro y del Castillo de la Inquisición, colocado en la orilla de este río, frente á la posición ocupada por nuestra izquierda, habían levantado para suplir al recinto fortificado que no existía, una pared de piedra *seca* con terraplén, yendo del Castillo de la Inquisición al Convento de las Capuchinas y al de Santa Engracia. En este lugar, la Ciudad representaba un ángulo saliente, y el pequeño río del Huerva, corría hasta el Ebro inferior delante de nuestra extrema dere cha. En el punto en que el Huerva se unía con la Ciudad, se había construido una cabeza de puente, de forma cuadrangular y fuertemente atrincherada. De este lugar, siguiendo el Huerva, se encontraba sobre el mismo y adelante de su lecho, el Convento de San José, especie de Fortaleza de cuatro varas que habían rodeado con foso y terraplen. Detrás de esta línea, reinaba una parte de pared, terraplenada en algunos lugares, y por todas partes cruzada de Artillería. 150 bocas de fuego cubrían esas diversas obras.— Thiers, tomo IX páginas 554 á 556. Esta Ciudad (Zaragoza) si bien ilustró su nombre en el primer sitio, ahora lo engrandeció en el segundo perpetuándole con nuevas proezas y con su imper-

turbable constancia en medio de padecimientos y angustias. Situada no lejos de la frontera de Francia, temióse contra ella, ya en Septiembre, un nuevo y más terrible acontecimiento. Palafox, como General advertido, aprestóse á repelerle fortificando con esmero y en cuanto se podía, población tan estensa y descubierta. Encargóse de la dirección de las obras á Don Antonio San Genis, ya célebre por lo que trabajó en el primer sitio. El tiempo y los medios no permitían convertir á Zaragoza en Plaza respetable. Hubo varios planes para fortalecerla: adoptóse, como más fácil, el de una fortificación provisional aprovechándose de los edificios que había en su recinto. Por la márgen derecha del Ebro, se recompuso y mejoró el Castillo de la Aljafería, estableciendo comunicaciones con el «Portillo» por medio de una doble caponera, y asegurando bastantemente la defensa hasta la Puerta de Sancho. Del otro lado del Castillo hasta el Puente del Huerva, se habían fortificado los Conventos intermedios, se había levantado un terraplén, revestido de piedra, abierto en partes un foso, y construido en el mismo Puente un reducto que se denominó del Pilar. De allí un atrincheramiento doble se estendía al Monasterio de Santa Engracia, cuyas ruinas se habían grandemente fortificado. En seguida, y hasta el Ebro, defendían la Ciudad varias obras y bate-

rías, no habiéndose descuidado fortificar el Convento de San José, que situado á la derecha del Huerva, descubría los ataques del enemigo y protegía las sálidas de los sitiados. En el monte Torrero sólo se levantó un atrincheramiento, no creyendo el punto suceptible de larga resistencia. Por la ribera izquierda del Ebro, se resguardó el Arrabal con reductos y flechas revestidas de ladrillo ó adobe, haciendo además cortaduras en las calles, y aspillerando las casas. Otro tanto se practicó an la Ciudad, tapiando los pisos bajos, atronerando los otros, y abriendo comunicaciones por las paredes medianeras. Las quintas y edificios, los jardines y los árboles que en derredor del recinto quedaban aun en pie después de los destrozos del primer sitio, se arrasaron para despejar los contornos. Todos los moradores á porfía y con afanado ahinco, coadyuvaron á la pronta conclusión de los trabajos emprendidos.—Conde Toreno, página 167.

PUEBLA

FORTIFICACIONES.

II

Desde el año anterior, 1862, Puebla había sido seriamente fortificada. La Ciudad está formada de islotes de casas ó cuadras cortadas en ángulo recto. Contiene cerca de cincuenta Iglesias ó Conventos, edificios de construcción maciza, con muros de mampostería de varios metros de espesor, y de los cuales el enemigo había sacado un partido ventajoso, ya por la organización defensiva del recinto, ya para poner sus almacenes y municiones al abrigo. En el centro de la Ciudad, una doble hilera de barricadas protegía los establecimientos militares más importantes. Una línea de casas aspilleradas apoyadas por parape-

tos de tierra ó montones de escombros, formaba un recinto interior contínuo. Sobre todo el perímetro de la Ciudad se habían construido obras de tierra, flanqueándose unas á otras con sólidas construcciones por reductos. Eran, comenzando por el N., el fuerte de Guadalupe, que el pequeño Ejército del General de Laurencez había atacado sin éxito el 5 de Mayo precedente; el fuerte de Loreto, igualmente construido sobre las alturas del N. de la Ciudad, y ligado al anterior por una línea de reductos á la que el enemigo había dado el nombre de «5 de Mayo.» El fuerte de Santa Anita, llamado también «el Demócrata,» teniendo por reducto el Templo de Santa Ana, estaba ligado al fuerte de Loreto por una flecha colocada al través del Río (1) San Antonio. El fuerte de San Javier, llamado también «Iturbide» ó Penltenciaría, fortificación importante de un trazo irregular, cuyo reducto estaba formado por una vasta construcción, sirviendo de Penitenciaría, y por la Iglesia de San Javier. Entre el fuerte de San Javier y el fuerte de Santa Anita, se levantaban obras menos importantes, que llamaron trincheras de «La Calera,» de «San Pablo,» del «Señor de los Trabajos.» Las obras del Rancho de Toledo, llamadas también «Morelos,» formadas por una línea de dientes de Sierra abierta en la

(1) Arroyo insignificante.

gola. El fuerte del Carmen, llamado también «Hidalgo,» teniendo por reducto el gran Convento del Carmen. El fuerte de los «Ingenieros,» designado también con el nombre de Totimehuacán, porque dominaba el camino de este Pueblo. Los fuertes del Carmen y de los Ingenieros, estaban construidos de manera de batir completamente el Valle del Río de San Francisco. El fuerte de Zaragoza, llamado también de los «Remedios.» El fuerte Independencia, llamado también« la Misericordia.» Estos dos últimos defendían la entrada de Puebla, del lado del camino de Orizaba. *G. Níox*, pág. 255 á 257.

El Sr. Coronel Colombres es hijo de la ciudad de Zaragoza (Puebla), Ingeniero, y posee prácticamente conocimientos en el Arte de la Guerra. Fué además el que, mandando el Cuerpo de Ejército de Oriente el malogrado General Zaragoza, concibió el proyecto de fortificar la Ciudad por medio de fuertes bastionados, y aislados unos de otros, cuyo proyecto puso en ejecución, previa la orden del referido General en Jefe, y la respectiva aprobación del C. Presidente..

....

...... Sin destruir ni barrenar el pensamiento general que había adoptado para la defensa de la Plaza, permití á los Señores Generales encargados de las líneas y de los fuertes, así como al que

había encomendado la línea del perímetro interior de la misma Plaza, que se hicieran en los puntos cuya defensa les correspondía, todas las obras de zapa que aun faltaban para que los fuertes tuvieran todo el poder y consistencia que se había querido darles; que concluyeran y aun comenzaran á hacerse las abatidas y trampas al frente del saliente de los bastiones, y que, bajo su inspección, se aspillaran todos los edificios que se hallaban cerca de los mismos fuertes, y los que daban á la campaña alguno de sus frentes ó costados, para cuyas operaciones puse Ingenieros á las órdenes de los referidos Generales......

....

.... 3ª Aumentar los fuertes que circumbalaban la Plaza de Zaragoza (Puebla), con los que se levantaron por mi orden poco después, y que llevaban los nombres de «Zaragoza,» «Morelos» y «el Demócrata,» cuyas modificaciones fueron también aprobadas por el Supremo Gobierno. *Parte General*, págs. 22, 23, 24 y 26.

Los Mexicanos habían aprovechado nuestras sensibles lentitudes, y el General Ortega, con una actividad que es justo señalar, había transformado la ciudad abierta de Puebla, en una Plaza fuerte de primer orden, cuya organización defensiva se debe citar siempre como modelo. *Federic Canonge*, tom. I, pág. 325.

ZARAGOZA

ESPIRITU DE LA POBLACION

Antes de la grande insurrección producida por la cautividad de Fernando VII, la Ciudad de Zaragoza no estaba fortificada, pero sabiendo los acontecimientos de Bayona, y las violencias qne Napoleón quería hacer á España para colocar á su hermano José sobre el trono, Zaragoza dió la señal de la resistencia. Su numerosa población se levantó como un solo hombre; los frailes, las mujeres y hasta los niños tomaron las armas.....

....

......Todos los habitantes se regimentaron, y tomaron por Jefe al Conde Palafox, uno de los Coroneles de Guardias de Corps, y amigo adicto de

Fernado VII á quien había seguido á Bayona, de donde se había vuelto á Aragón después del arresto de este Rey. *Marbot, págs. 97 y 98.*

Todo lo que el patriotismo puede inspirar de sacrificios, se puso en obra por los habitantes de Zaragoza para organizar la defensa. *Histoire de l'Armee, págs. 248 y 249.*

Nuestros paisanos y soldados avalanzábanse al peligro como fieras, y sacerdotes piadosos y atrevidos no cesaban de animarlos con su lengua, y dar consuelos religiosos á los que caían heridos de muerte, siendo á veces ellos mismos víctimas de su fervor. Augusto entonces y grandioso ministerio que al paso que desempeñaba sus propias y sagradas obligaciones, cumplía también con las que en tales casos y sin excepción, exije la Patria de sus hijos. *Conde Toreno, página 170.*

Los sitiados no estaban de acuerdo más que en un sólo punto: defenderse hasta la muerte....

....

....Los paisanos eran los más encarnizados. Entrados á la Ciudad con sus mujeres, sus hijos y hasta sus ganados, se había asignado á cada grupo el cuartel ó la casa que debía habitar, jurando defenderla. *Marbot, tomo II pág. 99.*

PUEBLA

ESPIRITU DE LA POBLACION

Me es grato y satisfactorio manifestar á V. que en esos trabajos, (los de Fortificación) hubo una emulación patriótica entre unos y otros Generales y Jefes de Cuerpo de Ejército que mandaba, entre unos y otros Oficiales, y aun entre unos y otros individuos de la clase de tropa. Todo esto era un presagio de que los soldados de Oriente le consagraban á México su sangre, su trabajo y cuanto valían. *Parte general. González Ortega pág. 27.*

Almonte vió en el contenido de aquellos pliegos la manera de patentizar el disgusto del País

contra las instituciones establecidas, y deseando que Taboada pusiera en conocimiento del General francés Laurencez el sentido en que se hallaba la sociedad Mexicana respecto de la Intervención, le encargó que fuese á verle á Orizaba para lo cual le dió una carta de recomendación. Taboada partió del Potrero y poco después se hallaba en Orizaba en el alojamiento del General Laurencez. Este le recibió afectuosamente, y Taboada le pintó la situación en que se hallaba el País; le manifestó que todas las clases acomodadas y laboriosas estaban dispuestas á aceptar la Intervención como el único remedio que veían á los males de la República, si como se esperaba y se decía, era desinteresada y leal. *Zamacoiz, Historia de México, tomo 16 págs. 97 y 98.*

El Partido Conservador se esforzaba á su vez en presentar la Intervención como el único medio de salvar al País de la ruina y de la tiranía; como la garantía de las constumbres, de las creencias religiosas, de la propiedad y de todos los derechos.......... Empeñado cada partido en hacerse el eco del voto y de la voluntad Nacional, la lucha entre ellos seguía sin tregua y sin cuartel. Muchos eran los encuentros que en distintos Estados se verificaban diariamente entre Guerrillas conservadoras y Progresistas, mientras el grueso de las fuerzas de ámbos Partidos operaban por el rumbo en que se hallaba la

Expedición Francesa. *Zamacois, Historia de Mexico, pág. 234*

En México, en Puebla, en San Luis, en todas las Capitales en fin, se conspiraba para derrocar al Gobierno, mientras este hacía esfuerzos maravillosos para luchar contra todos sus enemigos. *Zamacoiz, Historia de México, pág. 251.*

El País estaba dividido en dos opiniones, y era imposible que convirtieran en ardientes adictos á la Constitución de 1857 y de la reforma á los millares de individuos que habían elevado al Gobierno inumerables representaciones contra todos los artículos de ella referentes á la idea y al culto católico. *Zamacoiz, historia de México, pag. 258 y 258.*

A Puebla se habían llevado de todos los Distritos cuadrillas de indios para levantar gruesas y altas murallas, así como para construir barricadas en las calles, y los últimos que habían llegado, eran, una de Huejotzingo de 27 hombres, otra de 17 de la Municipalidad de Chachapa, y 106 de Atlixco. *Zamacoiz, Historia de México, pág. 206.*

Pero aunque se sofocaron esos pronunciamientos, no se mataba la creencia de una considerable parte de la Sociedad, de la parte Católica, de que los Franceses sólo marchaban con la misión de apoyar las ideas dominantes del país para que éste se constituyera según sus deseos.

No creirn los Conservadores que nadie les pudiera negar el derecho de pedir auxilio extraño para vencer á sus contrarios. *Zamacoiz, Hisioria de México, pág. 266.*

ZARAGOZA

Mando. Palafox.

Alzado á la dignidad suprema de la provincia Don José Palafox y Melci, fué obedecido en toda ella, y á su voz se sometieron con gusto los aragoneses de acá y de allá del Ebro. Admiro su elevación, y más aún que en sus procedimientos no desmereciese la confianza que en él tenía el pueblo. Todavia mancebo, pues apenas frisaba en los veinte y ocho años, bello y agraciado de rostro y de persona, con traeres apuestos y cumplidos, cautivaba Palafox la afición de cuantos le veían y trataban. Pero si la naturaleza con larga mano le había prodigado las perfecciones del cuerpo, no se creía hasta entonces que hubiese andado tan generosa en punto á los dones del

entendimiento. Buscado y requerido por las damas de la corrompida Corte de Carlos IV, se nos ha asegurado que con porfiado empeño desdeñó el rendimiento obsequioso de la que entre todas era, si no la más hermosa, por lo menos la más elevada. Esta tenacidad fué una de las más principales cualidades de su alma, y la que empleó más oportuna y dignamente en la memorable defensa de Zaragoza. Sin práctica ni conocimiento de la milicia (1) ni de los negocios públicos, tuvo el suficiente tino para rodearse de personas que por su energía, decisión ó por su saber y experiencia le sostuviesen en los apurados trances ó le ayudasen con sus consejos. *Conde Toreno, paginas 74 y 75.*

Era siempre Palafox quien mandaba. Bravo, presuntuoso, poco inteligente, pero guiado por dos frailes hábiles (2), secundado por dos hermanos adictos, el Marqués de Lassan y Francisco Palafox, ejercía sobre el populacho aragonés un imperio sin límites sobre todo desde que habían

(1) Consta en la página 39 de la obra que se está copiando, que " el Conde Don José Palafox y Melci era Brigadier y segundo del Marqués de Castelar apreciable y digno militar." y en la pág. 167 dice:......... te. mióse contra ella, (Zaragoza) ya en Septiembre, un nuevo y más terrible acontecimiento. Palafox, como GENERAL ADVERTIDO, aprestóse á repelerlo, fortificando con esmero y en cuanto se podía, población tan extensa y descubierta.» *Conde Toreno, págs. citadas.*

(2) El Padre Basilio Boggiers y el Capellán Predicador Don Santiago Sas.

sabido que á la prudencia de Castaños que se calífica de traición, había opuesto siempre su valor temerario que se llamaba heroísmo. *Thiers, página 553.*

El pueblo........ dió el mando á un personage célebre, José Palafox y Melci, sobrino del Duque de Melci, Vice Canciller del Reyno de Italia. Era un bello joven de 28 años, que había servido en los Guardias de Corps, y conocido por haber résistido orgullosamente á los deseos de una Reina corrompida, cuyas miradas había atraido. Adicto á Fernando VII á quien había ido á visitar á Bayona y á quien había encontrado cautivo y violentado, vino á Zaragoza, su patria, esperando oculto en los alrededores el momento de servir al Rey á quien miraba como único legítimo. El Pueblo, informado de esas particularidades, corrió á buscarle para nombrarle Capitán General. Jose Falafox aceptó; se rodeó de un fraile muy hábil y muy bravo, de un viejo oficial de Artillería experimentado, de un antiguo Profesor que le había dado lecciones, y supliendo por sus luces lo que le faltaba porque no sabía ni de la guerra ni la política, se puso á la cabeza de los negocios de Aragón. Su alma heroica debía bien pronto suplirle todas las cualidades del mando. *Thiers, págs. 41 y 42.*.

PUEBLA

MANDO. GONZALEZ ORTEGA

El héroe de Calpulalpan, el hombre que el país entero cubrió de laureles, por sus espléndidos triunfos, no cuenta sin embargo esos precedentes que dá una larga vida pasada en los campos de batalla ó en las luchas diplomáticas. Nació para la política del país cuando comenzó entre nosotros á precisarse el carácter de la Guerra Civil por la iniciación de principios, cuando realmente comenzó á combatirse por la Libertad y la mejora de México. Hombre de ayer; tampoco trae una de esas fabnlosas genealogías con que se halaga á los héroes y á los conquistadores. Su origen es humilde, y su cuna bastante oscura. Hijo de unos pobres labradores, nació en la Hacienda de San

Mateo, del Partido de Fresnillo, Estado de Zacatecas el año de 1824. Sus padres fueron D. Laureano González y Dª Francisca Ortega. Y damos aquí sus nombres, porque debe ser grato al Sr. Ortega esta consignación tan sencilla, pero tan dulce para el honrado demócrata que há sabido lo que es valer por si mismo, y que si estima los timbres de raza, será el primero y el fundador de la suya. No pudo terminar el Sr. González Ortega la carrera literaria que había comenzado en Guadalajara porque sus negocios particulares lo llevaron al Feul, donde permaneció algún tiempo. *Apuntes biográficos del C. Jesús Gonzáles Ortega. Págs. 8 y 9.*

En la conferencia tenida por el General González Ortega con el General Ignacio Comonfort, dice el primero: que él (Comonfort,) había desempeñado los más altos y honoríficos empleos de la República, y ensanchado con ésto el vasto círculo de su influencia y relaciones antecedentes que yo no poseía; que el mismo señor había adquirido conocimientos militares, haciéndolos más sólidos con dilatados servicios prestados á la Patria en la carrera de las armas, cuando yo era, como todo el mundo sabía, un soldado de circunstancias, cuya espada me habían ceñido los sucesos políticos de mi Patria, que por todas estas razones le cedía con gusto y de una manera honrosa, el mando. *Parte general, pág. 7.*

Comenzaré por decir á V. E. haciendo abstracción del cariño que en lo personal tengo al actual Presidente de la República Mexicana, que no estoy enganchado en el servicio del Ejército de mi país, ni vivo ni he vivido jamás de la profesión de soldado, ni tengo coacción alguna para obrar de determinada manera bajo la presión del Gobierno de México. Ciudadano libre é independiente como los hay en las Repúblicas, he venido de centenares de leguas á ofrecer en una clase subalterna mi espada y cuanto valgo al Gobierno Mexicano, porque ese Gobierno es el que se han dado los pueblos de la República, única fuente de autoridad entre nosotros; porque ese Gobierno es la emanación de la Democracia de México, y porque la defensa de ese Gobierno importa nada menos que la defensa de la autonomía y derechos de mi Patria, principios que defenderé á toda costa. *Fragmento de la contestación dada por el General González Ortega al General Forey en Puebla el 16 de Noviembre de 1862. Reseña histórica. Tomo I. págs. 201 y 202.*

La conducta de este mexicano (González Ortega) Abogado de profesión, y General de cincunstancias, puede servir de modelo. *Gral. Thomas Les Capitulations, págs. 167 y 168.*

La orden del día que este soldado improvisado (Nota del autor, que era abogado de profesión) dirigió á sus tropas.... *Canonge tomo I. pág. 326.*

ZARAGOZA

NUMERO DE SITIADORES Y SITIADOS

La larga resistencia de Zaragoza fué obra de 25,000 soldados aragoneses 20,000 paisanos y contrabandistas refugiados ó llamados á la Plaza...
..........peligrosos tiradores emboscados tras de las murallas, fanatizados por los Frailes que en nombre de Palafox, su instrumento dócil, reinaban como dueños absolutos en la Ciudad. La amenaza de muerte contra cualquiera que hablara de rendirse y las horcas plantadas en las Plazas Públicas como sanción de esta amenaza; inmensas provisiones de todo género; 150 cañones de grueso calibre; municiones de guerra abundantes suministradas por los ingleses ;hábiles In-

genieros poniendo su ciencia al servicio del Patriotismo ignorante; 100 Conventos formando en medio de la Ciudad otras tantas fortalezas cuyas paredes no podían ser derribadas sino á cañonazos; todos las calles con barricadas y todas las casas aspilleradas; he aquí las fuerzas de la defensa. Y para dominar tantos obstáculos, para combatir 45,000 soldados unidos á la parte valida de una población de 50,000 almas, un pequeño Ejército de 18,000 hombres de los cuales 1,400 de Infantería, 2,000 de Ingenieros y de Artillería y 2,000 de Caballería faltándoles todo, no estando sostenidos sino por el sentimiento del deber y del honor militar, teniendo á su cabeza en verdad, al primero de todos los Tenientes del Emperador, el incomparable Lannes,.........y para dirigir esta guerra de calles, un Ingeniero, el General Lacoste, herido por una bala en la frente sobre una barricada que tomaba, matado á los 34 años, y cuyo nombre debería ser grabado con letras de oro en todas las Escuelas de Ingenieros; tanta habilidad, recursos y valor desplegó en este Sítio asesino. Es permitido admirar á los defensores de Zaragoza, pero no es justo decir que esta Ciudad haya sído defendida por sus habitantes; tampoco es justo poner la defensa sobre el ataque, uno de los más admirables hechos de armas de nuestras largas guerras. *Ch. Thoumas Les Capitulations. págs. 33 y 34.*

Dejamos Valladolid al día siguiente para dirigirnos á pequeñas jornadas con nuestros caballos sobre Zaragoza, donde el Mariscal Lannes tomó el mando de todas las tropas que formaban el sitio y cuyo número se elevaba á 30,000 hombres, á saber: el 5º Cuerpo del Grande Ejército venido de Alemania bajo las órdenes del Mariscal Mortier, y el antiguo Cuerpo del Mariscal Moncey, á quien Junot acababa de reemplazar. Estas últimas tropas eran de nueva formacion, pero no teniendo ya largas marchas que hacer, y aguerridas por su triunfo en la batalla de Tudela, combatieron con mucho valor. *Marbot, tom. II, pág. 97.*

Esta Ciudad, (Zaragoza) se encontraba entonces en muchas mejores condiciones de defensa porque sus fortificaciones estaban concluidas, y toda la población belicosa de Aragon estaba en la Plaza, cuya Guarnición había sido reforzada por una gran parte de las tropas españolas del Ejército de Castaños batidos por nosotros en Tudela, de manera que el número de defensores de Zaragoza se elevaba á más de 80,000 hombres. *Marbot, tom. II, pág. 99.*

Los españoles, al aproximarse el peligro, redoblaron sus preparativos. Todas las calles vecinas al recinto fueron cortadas por traversas, las puertas y las ventanas bajas de las casas habían sido tapiadas de manera que cada manzana formaba un fuerte. Las mujeres confeccionaban

uniformes, los frailes hacían cartuchos, y los burgueses trabajaban en las fortificaciones. La guarnición se componía de 30,000 hombres de Infantería y 2,000 de Caballería. Añadid á ese número 15,000 paisanos bien armados y una multitud de habitantes entre los cuales los frailes y los Clérigos válidos se hacían notar sobre todo, esto formaba una masa de cerca de 50,000 defensores. Más de 200 bocas de fuego estaban en batería. El Ejército de los sitiadores avanzaba en 2 Cuerpos, con una fuerza de 35,000 hombres y destinado á dirigirse sobre la orilla derecha del Ebro...... ....El otro debía bloquear á Zaragoza, por la orilla izquierea del río y hacerse dueño del Arrabal................................ ....El 2 de Enero de 1809, el General Suchet vino á reemplazar al Mariscal Moncey en el mando del 3er. Cuerpo y Mortier recibió la orden de dirigirse hacía Calatayud. Sin embargo la insurrección reunía nuevas fuerzas sobre muchos puntos de Aragón. La orilla izquierda del Ebro estaba amenazada sobre todo por bandas de paisanos armados y antiguos soldados de línea cuyo número subía á más de 20,000. Las tropas sitiadoras reducidas á 22,000 hombres por la partida de la División Suchet, formaban dos cuerpos distintos, y no podían obrar con ese conjunto que dobla la fuerza. El Emperador, para remediar esto, envió al Mariscal Lannes á tomar el man-

do en Jefe. Su llegada (1) imprimió una nueva actividad á los trabajos del sitio. *Hisloire de l'Armée, tom. III, págs. 251 y 253.*

Esta jornada (21 de Diciembre de 1808) había encerrado decididamente á los aragoneses en la Ciudad misma (Zaragoza) y desde entonces los trabajos de aproche habían podido comenzar. Una vez prestado este socorro al 3er. Cuerpo el Mariscal Moncey había vuelto á su papel, de Auxíliar, que se limitaba á cubrir el Sitio. (2) Dejando á la División Gazan sobre la izquierda del Ebro para bloquear el «Arrabal» que ocupa esta Orilla, había pasado á la ribera derecha con la dívisión Suchet, tomando posición lejos del teatro de los ataques, en Calatayud á fin de impedir toda tentativa de los españoles que hubieran podido venir sea de Valencia, sea del centro de España. Era bastante para ligar las operaciones de Zaragoza con el conjnnto de nuestras operaciones en España; era demasiádo poco para la marcha del Sitio porque el 3er. Cuerpo, formado desde la partida de la Division Lagrange por las tres Divisiones Morlot, Musmer, y Granjean, no contaba mas que 14.000 hombres de Infanteria, 2.000 de Caballeria, 1.000 de Artillería y 1.000 de Ingenieros. Con las dificultades que iban á tenerque vencer hubiera sido preciso poder servirsede los 8.000 hombres de la Division Gazan que bloqueaban sin atacarlo el "Arrabal

(1) 22 de Enero de 1809.
(2) Con el 5º Cuerpo.

de la orilla izquierda y los 9.000 hombres de la Division Suchet que estaban colocados hacia Calatayud, á unas 20 leguas. Esta disposicion ordenada de arriba y de lejos por Napoleon, que habia querido tener siempre el Cuerpo de Mortier listo y disponible para utilizarle en otra parte, tenia el inconveniente de los planes concebidos á una distancia demasiado grande de los lugares, el de no concordar con el verdadero orden de las cosas. No hubiera sido demasiado, lo repetimos con los 36, ó 38.000 hombres que componían los dos Cuerpos reunidos para dominar á Zaragoza. Los dos partidos habian aprovechado todos esos retardos, preparando los mas terribles medios de ataque y defensa tanto dentro como fuera de Zaragoza. Los Aragoneses orgullosos por la resistencia que habían opuesto el año anterior y habiendo visto el valor de sus murallas, estaban resueltos á vengarse por la defensa de su Capital, de todas las derrotas sufridas en campo raso; despues de Tudela, se habían retirado en número de 25.000 á la plaza y habían traido con ellos 15 ó 20.000 paisanos á la vez fanáticos y contrabandistas acabados, tirando bien capaces desde lo alto de un techo ó una ventana, de matar uno á uno á esos mismos soldados ante los cuales huian en la llanura. A ellas se habian unido muchos habitantes del canpo que el terror obligaba á alejarse, de manera que la poblacion de Zaragoza, ordinariamente de 40 á

50.000 almas se encontraba siendo de mas de 100,000. en ese momento. *Thiers. pags. 551 á 553.*

En un principio no se contaba para la defensa sino con 14 ó 15,000 honbres; aumentáronse hasta 28,000 con los dispersos de Tudela que se incorporaron á la Guarnición. Era segundo de Palafox Don Felipe Saint March; Mandaba la Artillería el General Villalba y los Ingenieros el Coronel San Genis. Componíase la Caballería de 1,400 á las órdenes del General Butrón. Los franceses, después de la batalla de Tudela, también se preparaban por su parte a comenzar el sitio, reuniendo en Aragón las tropas y medios necesarios. El Mariscal Moncey aguardaba allí con el 3er. Cuerpo la llegada del 5º que mandaba el Mariscal Mortier, destinados ambos á aquel objeto y ascendiendo sus fuerzas reunidas á 35.000 hombres, sin contar con 6 Compañías de Artillería, 8 de Zapadores y tres de minadores. Mandaba la primera el General Dedon, y los Ingenieros el General Lacoste. A todos, y en Jefe debía capitanear el Mariscal Lannes que por indisposición se detuvo algunos días en Tudela. *Conde Toreno, pág. 167.*

Señores: La Ciudad de Zaragoza se halla sitiada por todas partes y no tiene ya comunicación alguna. Por tanto podemos emplear contra la Plaza todos los medios de destrucción que per-

mite el derecho de la guerra.......... La 5ª División del Grande Ejército á las órdenes del Sr. Mariscal Mortier, Duque de Treviso, y la que yo mando, amenazan los muros. La Villa de Madrid ha capitulado, y de este modo se ha preservado de los infortunios que le hubiera acarreado una resistencia prolongada. Señores: La Ciudad de Zaragoza, confiada en el valor de sus vecinos, pero imposibilitada á superar los esfuerzos que el arte de la guerra va á reunir contra ella, si da lugar á que se haga uso de ellos, será inevitable su destrucción total......................Quedo de V. V.con la mayor consideración. Señores.—El Mariscal Moncey.—Cuartel General de Torrero. 22 de Diciembre de 1808. El General en Jefe del Ejército de Reserva responde de la Plaza de Zaragoza. Esta hermosa Ciudad no sabe rendirse. El Señor Mariscal del Imperio observará todas las leyes de la guerra, y medirá sus fuerzas conmigo. Yo estoy en comunicación con todas partes de la Península y nada me falta. Sesenta mil hombres, resueltos á batirse, no conocen más premio que el honor, ni yo que los mando. Tengo esta honra que no la cambio por todos los Imperios. S. E. el Mariscal Moncey se llenará de gloria si observando las nobles leyes de la guerra me bate; no será menor la mía si me defiendo. Lo que digo á V. E. es que mi tropa se batirá con honor, y desconozco los medios de opresión

que aborrecieron los antiguos Mariscales de Francia. Nada le importa un sitio á quien sabe morir con honra y más cuando ya conozco sus efectos en sesenta y un días que duró la vez pasada; si no supe rendirme entonces con menos fuerzas, no debe V. E, esperarlo ahora cuando tengo más que todos los Ejércitos que me rodean. La sangre española vertida nos cubre de gloria al paso que es ignominioso para las armas francesas haber vertido la inocente. El Sr. Mariscal del Imperio sabrá que el entusiasmo de once millones de habitantes no se apaga con opresión, y que el que quiere ser libre lo es. No trato de verter la sangre de los que dependen de mi Gobierno pero no hay uno que no la pierda con gusto por defender á su Patria. Ayer las tropas francesas dejaron á nuestras puertas bastantes testimonios de esta verdad; no hemos perdido un solo hombre y creo poder estar yo más en proporción de hablar al Sr. Mariscal de rendición si no quiere perder todo su Ejército en los muros de esta Plaza. Si Madrid capituló, Madrid habrá sido vendido y no hay razón para que esta ceda. Tengo el honor de contestar á V. E. Sr. Mariscal Moncey con toda atención y en el único lenguaje que conozco, y asegurarle mis más sagrados deberes.—Cuartel General de Zaragoza, 22 de Diciembre de 1808.—El General Palafox *Conde Toreno, pág. 168.*

Queriendo tomar el «Arrabal» el General Gazan, empezó por acometer á los suizos del Ejército Español que estaban en el camino de Villa Mayor; superior en número los obligó á retirarse á la Torre del Arzobispo, en donde si bien se defendieron con el mayor valor dándoles ejemplo su Jefe Don Adriano Walker, quedaron allí los más, muertos ó prisioneros. *Conde Toreno, pág. 167.*

PUEBLA

NUMERO DE SITIADORES Y SITIADOS

El General en Jefe, (Forey) tenía entonces bajo su mano 18,000 hombres de Infantería, 1,400 de Caballería, 2,150 de Artillería, 450 de Ingenieros, 2,300 de tropas de Administración y 2,000 de tropas mexicanas; total cerca de 26,300 hombres y 56 bocas de fuego entre las cuales dos morteros mexicanos; los cañones estaban provistos á 300 tiros y los morteros á 150. Se tenía una reserva de 2.400,000 cartuchos. *Niox, pág. 247.*

En el momento del cerco la guarnición de la Plaza contaba cerca de 22,000 hombres colocados á las órdenes del General Ortega que tenía por Jefe de Estado Mayor al General Mendoza. El General Paz mandaba la Artillería. *Niox, pág. 250.*

Fué preciso mandar á México un Ejército de 30,000 hombres á las órdenes del General Forey.......................................
..................................La guarnición se elevaba á 22,000 mandados por el General Ortega. *Thoumas, Les Capitulatións. 167.*

Cuando el 17 de Febrero, en una orden fechada en Orizaba el General Forey anunció que una nueva tentativa iba á ser dirigida contra Puebla, disponía de cerca de 26,300 hombres y de 50 bocas de fuego provistas con 300 tiros; la reserva era de 2.400.000. La guarnición (De Puebla) tenía de fuerza cerca de 22,000 hombres y contaba recibir del exterior el socorro de una pequeña tropa cuyo mando había sido confiado al antiguo Presidente Comonfort, traido á México por los peligros que corría su patria. *Canonge, 322 á 325.*

El Cuerpo expedicionario, reforzado por tropas venidas de Francia, llegaba ante la Ciudad (Puebla) el 16 de Marzo con 26,300 hombres. *Thival pág. 115.*

El Cuerpo Expedicionario se componía entonces de 30,600 hombres y disponía de 1,500 caballos y de 52 piezas de sitio y 2 morteros. Cada una de las piezas estaba provista de 300 tiros....
.................Los refuerzos enviados durante el sitio, el 7º Regimiento de Línea y la Legión Extrangera, formaron una Brigada de Reserva

á las órdenes del General De Maussions. El efectivo fué así elevado á cerca de 35,000 hombres. Los contingentes mexicanos de Marquez, Taboada, etc. empleados como auxiliares no pasaban de 3,000 hombres. *Gaulot, págs. 99 y 100.*

La guarnición compuesta de 22,000 hombres estaba mandada por el General Ortega reemplazando al vencedor del 5 de Mayo, el General Zaragoza que había muerto el mes de Septiembre de 1862. Ella, (la guarnición) estaba animada de disposiciones belicosas, y esperaba si no triunfar del Ejército Francés al menos resistirle valerosamente y por largo tiempo bastante para dejar al Gobierno el cuidado de preparar en buenas condiciones la defensa de México. *Gaulot, pág. 103.*

ZARAGOZA

Armamento. Artilleria.

Se ha visto en la descripción de las fortificaciones de Zaragoza lo siguiente «Partiendo del Ebro y del Castillo de la Inquisición...........
.... Siguiendo el Huerva se encontraba sobre el Huerva mismo y delante de su lecho el Convento de San José....
.... 150 bocas de fuego cubrían estas diversas obras. *Thiers 556,*
.... La amenaza de muerte contra cualquiera que hablara de rendirse y las horcas...
.... 150 cañones de grueso calibre y municiones de guerra suministradas por los los ingleses. *Thoumas, 33.*

Más de 200 bocas de fuego estaban en batería. *Pascal 251.*

La Artillería no era en lo general toda de grueso calibre. Había unas 60 piezas de 16 y 24 sacadas por la mayor parte del canal en donde los franceses las habían arrojado; apenas si se hizo uso de los morteros por falta de bombas. *Conde Toreno, pág. 167.*

El General Lacoste no había perdido para los trabajos de su arma el mes transcurrido en idas y venidas de las tropas, y había hecho transportar de Pamplona á Tudela por tierra y de Tudela á Zaragoza por el Canal de Aragón 20,000 útiles, 100,000 sacos á Tierra y 60 bocas de fuego de grueso calibre. *Thiers, 557.*

PUEBLA

Armamento. Artilleria.

En el estado núm. 11 que obra en la «Historia del Ejército de Oriente,» tomo I, escrita por el Sr. General de Brigada Manuel Santibáñez se leen las cifras siguientes.

Bocas de fuego de todos calibres....... 178

CARTUCHERIA CARGADA

Para piezas de sitio	....	6,406
„ bala rasa	....	25,597
„ Infantería	....	2.047,920
„ Caballería	....	48,730

ZARAGOZA

PROVISIONES DE BOCA Y GUERRA

.... Inmensas provisiones de todo género. *Thoumas, pág. 93.*

Provisiones inmensas de trigo, vinos y ganado habían sido aglomeradas por el miedo mismo de los habitantes de los alrededores, los cuales, huyendo transportaban á Zaragoza todo lo que poseían. Los ingleses habían además enviado abundantes municiones de Guerra, y se tenían así todos los medios para prolongar indefinidamente la resistencia. Para hacerla durar más todavía, habían levantado horcas en las plazas públicas con orden de ejecutar inmediatamente á cualquiera que hablara de rendirse. Nada en una

palabra había sido descuidado para añadir á la constancia natural de los españoles, á su patriotismo, el apoyo de un patriotismo bárbaro y fanático. *Thiers, págs. 553 y 554.*

Se reservaban en los almacenes provisiones suficientes para alimentar 15,000 hombres durante seis meses; cada vecino tenía su acopio particular para su casa, y los conventos muchas y considerables vituallas. *Conde Toreno, pág. 167.*

PUEBLA

PROVISIONES DE BOCA Y GUERRA

El Sr. General Paz me dirigió una comunicación en la que me decía el estado que guardaba nuestro parque, y que necesitaba de absoluta é imperiosa urgencia y con cuanta prontitud fuera posible, unos 700 quintales de pólvora; me decía también que la manifestación y pedido que me hacía, era para salvar la responsabilidad que pesaba sobre él mismo en el caso desgraciado en que por falta de parque sufriera una derrota el Cuerpo de Ejército de Oriente..............
.... Transcribí dicha comunicación con el caracter de muy reservada al Supremo Gobierno, de la que obtuve la contesta-

ción respectiva ofreciéndome en ella que se me remitirían oportunamente los elementos de guerra que pedía, y que para ello el Gobierno estaba haciendo toda clase de sacrificios................ .... Por los mensajes telegráficos y comunicaciones reservadas que recibí del Sr. Ministro de la Guerra supe que el Supremo Gobierno había hacinado una gran parte de los elementos que necesitaba la Plaza, que unos venían ya en camino y con dirección á ella, y que los otros se remitirían también un poco despues; pero los sucesos se precipitaron y ya no fué posible introducirlos á la Ciudad para contar con ellos en su defensa. Dos víveres y municiones de guerra existentes en nuestros almacenes estaban calculados para 30 días fundando el cálculo respecto de las últimas sobre ataques fuertes y continuados á la Plaza durante los citados 30 días. Este fué el término, según lo que entendí, en que el Supremo Gobierno creyó se resolvía la cuestión de armas, creencia de que participé yo también fundándome en el brío y arrojo proverbial del Ejército francés, y en la valentía y patriotismo del nuestro. *Parte General. González Ortega, págs. 27 y 28.*

ZARAGOZA

Proviaiones y situación de los sitiadores.

Lo que hemos contado de los acontecimientos generales de esta guerra, basta para que se pueda apreciar la veracidad de esos rumores esparcidos deliberadamente por Palafox y los frailes cuyas inspiraciones seguía. Esas relaciones, por lo demás, no eran completamente falsas, porque los dos hermanos de José Palafox, el Marqués de Lassan y Francisco Palafox, habían salido con órdenes terribles para hacer levantar el País en todos sentidos hasta Tudela por un lado, hasta Calatayud, Daroca, Teruel y Alcañiz por otro. Todos los hombres en estado de llevar las armas tenían intimación para tomarlas y en la proporción de uno sobre diez debían avanzar ba-

jo lá dirección de Oficiales escogidos para formar un Ejército de socorro. Cada pueblo estaba obligado á pagar y alimentar los hombres que marcharan. Los que no marcharan, debían destruír nuestros convoyes, matar nuestros enfermos, y hambrear nuestro campo. Esas órdenes estaban dadas bajo amenaza de las penas más severas en caso de no ser ejecutadas. Es preciso reconocer que los aragoneses habían empleado un celo enteramente patriótico para ejecutarlas. Ya 20 ó 30,000 hombres se movían del lado de Alcañiz, sobre la orilla derecha del Ebro, y del lado de Zuera, la Perdiguera y Luciñena sobre la orilla izquierda. A pesar de los esfuerzos de la Caballería, la carne no llegaba, porque los borregos encaminados hacia nuestro campo, eran detenidos en el camino. Nuestros soldados, faltándoles la carne para hacer la sopa, no teniendo frecuentemente sino una ración incompleta de pan, soportaban crueles privaciones sin murmurar, y entreveían sin doblegarse, uno ó dos meses más todavía de un sitio atroz. Sin embargo estaban tristes pensando en su pequeño número, considerando que todas las dificultades del sitio pesaban sobre 14,000 de entre ellos, mientras que los 8,000 infantes de Gazan se limitaban á bloquear el Arrabal de la orilla izquierda, y los 9,000 de Suchet vivían en reposo en Calatayud. Ya más de 1,200 habían sucumbido á las fatigas

ó al fuego. Les transportab^n desde que estaban heridos ó atacados de enfermedades, al Hospital de Alagón. Hospital infecto donde no había más que ropa blanca podrida, sin víveres ni medicamentos. El General Harizpe, enviado para inspeccionarlo y mostrándose humano como un héroe, castigó severamente á los Administradores, culpables de tanta negligencia, reorganizó este Establecimiento con cuidado y procuró al menos á nuestros soldados el no estar peor en el Hospital que en la trinchera. *Thiers, 562 á 564.*

No sólo padecían los franceses con el daño que de dentro de Zaragoza se les hacía, sino que también andaban alterados con el temor de que fuera los atacasen cuadrillas numerosas, y se confirmaron en ello con lo acaecido en Alcañíz. Por aquella parte, y camino de Tortosa habían destacado para acopiar víveres al General Varthieé con 600 caballos y 1,200 infantes. En su ruta fué este molestado por los paisanos y algunos soldados sueltos, en términos que deseosos de destruirlos los acosó hasta Alcañíz, en cuyas calles los perseguidos y los moradores defendiéronse con tal denuedo, que para enseñorearse de la Población perdieron los franceses más de 400 hombres. Acrecentóse su desasosiego con las voces esparcidas de que el Marqués de Lassan y Don Francisco Palafox venían al socorro de Zaragoza, voces entonces falsas, pues Lassan estaba lejos en

Cataluña, y su hermano Don Francisco, si bien había pasado á Cuenca á implorar la ayuda del Infantado, no le fué á este lícito condescender con lo que pedía. Daba ocasión al engaño una corta división de 4, á 5,000 hombres que Don Felipe Perena, saliendo de Zaragoza, reunió fuera de sus muros, y la cual ocupando á Villafranca, Leciñena y Zuera recorría la comarca. Por escasas que fueren semejantes fuerzas, instaba á los franceses destruirlas, cuando no, podían servir de nucleo á la organización de otras mayores. Favoreció á su intento la llegada el 22 de Enero, del Mariscal Lannes. Restablecido de su indisposición, acudía éste á tomar el mando Supremo del 3er. y 5º Guerpos que mandados separadamente por Jefes entre sí desavenidos, no concurrían á la formación del sitio con la debida unión y celeridad. Puesto ahora el poder en una sola mano, notáronse luego sus efectos. Por de pronto ordenó Lannes al Mariscal Mortier que de Calatayud volviese con la División del Mariscal Suchet, y que con ella, y con el apoyo de la de Gazán que bloqueaba el arrabal, marchase al encuentro de la gente de Perena que los Franceses creían ser D. Francisco de Palafox. *Conde Toreno, pág. 169.*

Viéndome llegar enteramente cubierto de sangre, llevado por soldados de los cuales uno me sostenía la cabeza, el Mariscal y sus camaradas me creyeron muerto.

El Doctor Assalagny aseguró lo contrario y se apresuró á curarme; pero no sabían adonde colocarme porque habiendo sido quemados todos los muebles de la Posada durante el sitio, no había ni una sola cama, nos acostábamos sobre los ladrillos que formaban el piso de los cuartos. El Mariscal y todos mis compañeros dieron al instante sus mantas con las que formaron una pila sobre la que me acostaron...... . El Mariscal tenía un lecho mecánico que le seguía por todas partes en Campaña, tuvo la bondad de prestarme un colchón y sábanas; mi maleta sirvió de almohada y la capa de covertura, á pesar de esto yo estaba muy mal, porque no teniendo el cuarto ni puertas ni ventanas, el viento, y hasta la lluvia penetraban. *Marbot, págs. 104 y 105.*

PUEBLA

Provisiones y situación de los sitiadores.

Las derrotas sufridas en las noches del 2 al 3 de Abril, las del 4 al 5, y del 6 al 7, no habían agotado todavía la energía de las tropas; sin embargo, era imposible desconocer que esas derrotas habían producido una mala impresión sobre su moral.

Las circunstancias parecían graves; el General en Jefe reunió en Consejo de Guerra á los Generales de División y á los Jefes de servicio (1) á fin de recoger sus pareceres sobre la dirección que debía darse á las operaciones posteriores.

Se discutió en ese Consejo, 1º: si era preci-

(1) Parte del General en Jefe al Ministro el 19 de Abril. N. del A.

so en presencia de la superioridad de la Artillería enemiga, suspender los ataques, y esperar la llegada de cañones de grueso calibre que se pedirían al Almirante que mandaba la Escuadra del Golfo; 2º: si era preciso suspender el sitio, mantener solamente el investimiento de Puebla y marchar sobre México; 3º: si sería conveniente, y hasta preciso abandonar también el investimiento y dirigirse sobre México con todo el Ejército.

Estos dos últimos partidos debían tener el gran inconveniente de aumentar la exaltación de los adversarios de la Intervención, y la desanimación de sus partidarios El General en Jefe los rechazó, y se resolvió á proseguir el sitio. *Consejo de Guerra el 7 de Abril de 1863. Niox, pág. 266.*

El enemigo supo aprovecharse; en la noche del 21 de Marzo, 1,500 jinetes mandados por Carbajal y Aureliano Rivera, se deslizaron por la gran Barranca de S. Aparicio, pasaron muy cerca de la Resurrección donde se encontraban 120 mexicanos aliviados, puesto demasiado débil para cerrarles el paso, y se unieron al Ejército de Comonfort, que se ocupaba entonces de sacar recursos de las haciendas inmediatas. *Niox 258.*

En el parte dado por el General Aureliano Rivera al General en Jefe del Ejército del Centro existen estas frases .... los Franceses se habían dormido, y hasta que ibamos acabando de pasar sintieron............... soldado del primer

Regimiento de Turcos cayó en nuestro poder. armado; lo remito á V., se llama Bernabé Peleast. *Santibáñez, pág. 283.*

Ocotlán, Abril 14 de 1863., recibido en México á las 12 y 10 de la mañana. Señor Presidente de la República. Conforme á las órdenes que recibí del Sr. General en Jefe, anoche á la una rompí la línea del enemigo con la División de Caballería que es á mis órdenes compuesta de 1,500 caballos, arrollando al 81 de línea que se encontró á nuestro paso haciéndole varios muertos, y prisioneros que llevo conmigo. T. O'Horán. *Santibáñez, pág. 305 y 306.*

La valiente Legión del Norte con su bizarro Jefe Eugenio García está aquí, y ella venía á la vanguardia anoche. En la función de armas que tuvo lugar para romper la línea, mi División solo disparó tres pistoletazos, lo demás lo hizo con la punta de sus lanzas, y con sus sables. Retorno á V. etc. F. O'Horán.. *Santibáñez, pág. 307.*

Por su parte el enemigo no estaba inactivo, perfeccionaba todos los días su línea de defensa, y en la noche del 13 de Abril logró hacer salir de la Plaza por el camino ya seguido por los 1,500 jinetes de Carbajal, un Cuerpo de Caballería del mismo número bajo las órdenes del General O'Horan. Los puestos de la línea de investimiento recibieron el alerta demasiado tarde para oponerse á su paso. *Niox, pág. 269.*

ZARAGOZA.

DURACION DEL SITIO.

Puntos ocupados al concluir.

Zaragoza, completamente cercado el 21 de Diciembre de 1808, no fué definitivamente tomado sino el 21 de Febrero de 1809, después de dos meses señalados por una serie no interrumpida de combates encarnizados. *Thoumas, pág. 32 y 33.*

El 21 de Diciembre quedó cercado Zaragoza. Del 29 al 30 de Diciembre.......... el General Dacosle de acuerdo con el General Junst, abrió la trinchera á 160 toesas de la trinchera de la primera línea de defensa, que consistía como

se acaba de ver, en Conventos fortificados, en porciones de muralla terraplenada, en una parte del lecho del Huerva. Había hecho adoptar el proyecto de tres ataques; el primero á la izquierda, al lado del Castillo de la Inquisición, confiado á la división Alorlst, pero este más bien como diversión, que como ataque real; el segundo en el centro, delante de Santa Engracia y la cabeza del Puente de Huerva, confiado á la División de Musnier, este destinado á ser muy serio, el tercero, en fin á la derecha, delante del formidable Convento de S. José, confiado á la División Granjean y el más serio de los tres, porque tomado S. José debía conducirnos más allá del Huerva sobre la parte menos fuerte de la muralla de recinto y sobre un Cuartel por el cual se esperaba llegar al Cosso, vasta vía interior que atravieza la Ciudad entera, y que se parece mucho al Boulevard de París. Abierta atrevidamente la trinchera, se procedió lo más pronto posible á perfeccionar la primera paralela, y se caminó hacia la segunda con el objeto de aproximarse al Convento de S. José á la derecha, y á la cabeza del Puente del Huerva al Centro. *Thiers, págs. 557 y 558.*

El 18 de Febrero fué tomado el Arrabal de la orilla izquierda.... el día 29 la Junta se trasportó al campo, y consintió en la rendición de la Plaza. *Thiers, págs. 584 y 585.*

Unidos en Alagon los mencionados 3.º y 5.º

Cuerpos, presentáronse el 20 delante de Zaragoza, uno por la ribera derecha del Ebro, y otro por la izquierda. Antes de formalizar el sitio, pensó el Mariscal Moncey, General en Jefe por ausencia de Lannes, en apoderarse del Monte Torrero que resguardaba con 5,000 hombres Don Felipe Saint March. Para ello, al amanecer del 21 coronaron sus tropas las alturas que dominan aquel sitio, (lograron su objeto cercando la Plaza)........ Empezaron á abrir la trinchera en la noche del 29 al 30 de Diciembre....... Desvaneciánse las esperanzas de socorro, y el mismo General D. José de Palafox acometido de la enfermedad reinante, tuvo que transmitir sus facultades á una junta que se instaló en la noche del 18 al 19 de Febrero. Componíase esta de 34 individuos siendo su Presidente D. Pedro María Lic. Regente de la Audiencia...... La Junta admitió y firmó el 20 la Capitulación. *Torens, págs. 167 á 171.*

Los planos respectivos señalan con tinta roja los puntos ocupados por los sitiadores según los datos tomados de los autores citados.

PUEBLA.

DURACION DEL SITIO.

Puntos ocupados al concluir.

El 16 de Marzo las primeras columnas Francesas llegaban bajo los muros de Puebla...... El sitio duró cincuenta y cinco días desde la apertura de la trinchera (23 de Marzo de 1863), hasta el fin de la resistencia (17 de Mayo.) *Thoumas*, *pág. 167*.

El cerco de Puebla había comenzado el 16 de Marzo...... El 23 de Marzo por la tarde, habiendo terminado las disposiciones preliminares del sitio, la paralela fué abierta delante de la trinchera de S. Javier sobre un desarrollo de 1000 me-

tros, y á 600 metros del saliente......... El 17 de Mayo, hacia la una de la mañana, se notó un gran movimiento en la Ciudad y en los Fuertes, bien pronto después se oyeron fuertes explosiones. El enemigo rompía sus armas, clavaba sus cañones, y hacía saltar sus municiones. *Noix, págs. 255, 259 y 279.*

El 16 de Marzo, poco después de las ocho de la mañana, el enemigo con fuertes columnas de las tres armas, bien asegurados sus flancos, y con todas las precauciones que aconseja el arte avanzó hacia la Plaza por el lado del E. A los tres cuartos para las nueve de la mañana de ese mismo día, tocaba la Hacienda de los Alamos. A las nueve, un cañonazo disparado en el Fuerte de Guadalupe, anunció á la Plaza que estaba á sus puer tas el Ejército Invasor. *G. Ortega, pág. 29.*

Para la fecha del término del sitio ver la orden general de la Plazaque en el número siguiente se copia.

ZARAGOZA.

Término del sitio.

Por obstinado que fuera el valor de esos frailes, de esos paisanos que habían cambiado con alegría los fastidios de su Convento, ó la dura vida de los campos por las emociones de la Guerra, su furor no podía sostenerse ante las repetidas derrotas del 18. No había más que una tercera parte de la población combatiente que estuviera en pie. La población no combatiente estaba desesperada. Palafox estaba moribundo. La Junta de defensa, cediendo en fin á tantas calamidades reunidas, resolvió capitular y envió un parlamentario que se presentó en nombre de Palafox. Los infortunados defensores de Zaragoza ha-

bían repetido tanto que los Ejércitos Franceses estaban derrotados que habían concluido por creerlo. El parlamentario vino, pues, á pedir que se les permitiese mandar un Emisario fuera de Zaragoza para saber si verdaderamente los Ejércitos Españoles estaban dispersados, y si la resistencia de esta desgraciada Ciudad era realmente inútil. Lannes respondió que jamás daba su palabra en vano, ni aun para una astucia de Guerra, y que debían creerle cuando afirmaba que los Españoles estaban vencidos desde los Pirineos á la Sierra Morena; que los restos de la Romana estaban prisioneros, embarcados los Ingleses, y el Infantado sin Ejército. Añadió que era preciso rendirse sin condiciones porque al día siguiente haría saltar todo el centro de la Ciudad. Al día siguiente, 20, la Junta se trasportó al Campo, y consintió en la rendición de la Plaza. Se convino que todo lo que quedaba de la Guarnición, saldría por la puerta principal, la del Portillo, depondría las armas y sería prisionera de guerra, á ménos que quisiera pasar al servicio del Rey José.

El 21 de Febrero, 10,000 Infantes y 2,000 ginetes, pálidos, flacos, abatidos, desfilaban ante nuestros soldados llenos de lástima. Estos entraron en seguida á la infortunada Ciudad que no presentaba sino ruinas llenas de cadáveres en putrefacción. Sobre 100,000 individuos, habitan-

tes ó refugiados en los muros de Zaragoza, 54,000 habían perecido. Una tercera parte de los edificios de la Ciudad estaba derribada, las otras dos terceras partes, agujereadas por las balas, manchadas de sangre, estaban infestadas por miasmas mortales. El corazón de nuestros soldados quedó profundamente conmovido. Ellos tambien habían tenido pérdidas crueles. Habían tenido 3,000 hombres fuera de combate de los 14,000 que tomaban parte activa en el sitio. 27 Oficiales de Ingenieros sobre 40, estaban heridos ó muertos, y en el número de los muertos se encontraba el ilustre y desgraciado Lacoste. La mitad de los soldados de Ingenieros había sucumbido. Nada, en la Historia moderna, había parecido á este Sitio y era preciso remontar en la antigüedad á dos ó tres ejemplos como Numancia, Sagunto, ó Jerusalén, para volver á encontrar escenas semejantes. Todavía el horror del acontecimiento moderno excedía al horror de los acontecimientos antiguos, con todo el poder de los medios de destrucción imaginados por la ciencia. ¡Tales son las grandes consecuencias del choque de los grandes Imperios! Los Príncipes, los Pueblos se engañan, ha dicho un antiguo, y millares de víctimas sucumben inocentemente por su error. La resistencia de los Españoles fué prodigiosa, sobre todo por la obstinación y atestiguó en ellos tanto valor natural, como su conducta en campo

raso atestiguaba poco ese valor adquirido que hace la fuerza de los Ejércitos regulares. Pero el valor de los Franceses atacando en número de 15,000, á 40,000 enemigos atrincherados, era más extraordinario todavía, porque sin fanatismo, sin ferocidad, se batían por ese ideal de grandeza cuyo glorioso emblema eran entonces sus banderas. *Thiers 585 á 587.*

Dueños así los franceses de la orilla izquierda del Ebro, colocaron en batería 50 piezas con cuyo fuego empezaron á arruinar las casas situadas al otro lado en el pretil del río. Ganaban también terreno dentro de la Ciudad, extendiéndose por la derecha del Cosso; y ocupado el Convento de Trinitarios calzados, se adelantaron á la calle del Sepulcro procurando de este modo concertar diversos ataques. En tal estado, meditando dar un golpe decisivo habían formado seis galerías de mina que atravesaban el Cosso, y cargado cada uno de los hornillos con tres mil libras de pólvora. Confiaban en que su explosión causando terrible espanto á los Zaragozanos, los obligaría á rendirse. No nesesitaban los franceses acudir á un medio tan violento. Menos eran de 4,000 los hombres que en la ciudad podían sustentar las armas; 14,000 estaban postrados en cama, muchos convalecientes, y los demás habían perecido al rigor de la epidemia y de la guerra. Desvanecíanse las esperanzas de soco-

rro, y el mismo General D. José de Palafox, acometido de la enfermedad reinante, tubo que transmitir sus facultades á una Junta que se instaló en la noche del 18 al 19 de Febrero. Componíase esta de 34 individuos siendo su Presidente D. Pedro María Ric, Regidor de la Audiencia. Rodeado de dificultades, convocó la nueva Autoridad á los principales Jefes Militares, quienes trazando un tristísimo cuadro de los medios que quedaban de defensa, inclinaron los ánimos á capitular. Discutióse, no obstante, largamente la materia, mas pasando á votación, hubo de los vocales veintiseis que estuvieron por la rendición, y solo ocho, entre ellos Ric, se mantuvieron firmes en la negativa. En virtud de la decisión de la mayoría, envióse al Cuartel General enemigo un Parlamentario á nombre de Palafox, aceptando con alguna variación las ofertas que el Mariscal Lannes había hecho dos días antes, pero este, por tardía, desechó con indignación la propuesta. La Junta entonces pidió por sí misma suspensión de hostilidades. Aceptó el Mariscal Francés, con espresa condicion de que dentro de dos horas se le presentasen sus comisionados á tratar de la Capitulación. En el pueblo y entre los militares había un partido numeroso qae reciamente se oponía á ella por lo cual hubo de usarse de precauciones. Fué nombrado para ir al Cuartel General Francés D. Pedro María Ric con otros vo-

cales. Recibiólos aquel Mariscal con desdén y aún con desprecio; censurando agriamente y con irritación la conducta de la Ciudad por no haber escuchado primero sus proposiciones. Amansado algún tanto con prudentes palabras de los comisionados añadió Lannes: «Respetaránse las mujeres y los niños, con lo que queda el asunto concluido» «Ni aún empezado, replicó prontamente, mas con serenidad y firmeza D. Pedro Ric; eso sería entregarnos sin condición á merced del enemigo, y en tal caso, continuará Zararogoza defendiéndose, pues aún tiene armas, municiones, y sobre todo puños. No queriendo sin duda el Mariscal Lannes compeler á despecho, ánimos tan altivos, reportóse aun más, y comenzó á dictar la Capitulación. En vano se esforzó D. Pedro Ric por alterar alguna de sus cláusulas, ó introducir otras nuevas. Fueron desatendidas las más de sus reclamaciones.............................
.... La junta admitió y firmó el 20 la Capitulación, airándose Lannes de que pidieran nuevas aclaraciones.............................
....
. ... La Capitulación se publicó en la Gaceta de Madrid de 28 de Febrero. Nunca en los papeles franceses, sin duda para que se creyera que se había entregado Zaragoza á merced del Conquistador, y disculpar así los ecsesos como si con Capitulación ó sin ella pudieran per-

mitirse muchos de los que se cometieron. *Toreno pag. 170 y 171.*

CAPITULACION.

Art. 1º La guarnición de Zaragoza saldrá mañana 21 al medio día de la Ciudad, con sus armas, por la Puerta del Portillo y las dejará á cien pasos de la Puerta mencionada.

Art. 2º Todos los oficiales y soldados de las tropas Españolas prestarán juramento de fidelidad á S. M. C. el Rey José Napoleón I..........

Art. 3º Todos los Oficiales y soldados que hayan prestado juramento de fidelidad, podrán, si quieren, entrar al servicio de S. M. C............

Art. 4º Los que que no quieran tomar servicio irán prisioneros de Guerra á Francia............

Art. 5º Todos los habitantes de Zaragoza y los extranjeros si los hubiere, serán desarmados por los Alcaldes y las armas se entregarán en la Puerta del Portillo al medio día del 21...........

Art. 6º La Religión y sus Ministros serán respetados; se pondrán Guardias en las puertas de los principales edificios.

Art. 7º Las personas y las propiedades serán respetadas por las tropas de S. M. el Emperador y Rey.

Art. 8º Mañana al medio día las tropas francesas ocuparán todas las puertas de la Ciudad y el Palacio del Cosso.

Art. 9º Mañana al medio día se entregarán á las tropas de S. M. el Emperador y Rey toda la Artillería y las municiones de toda especie.

Art. 10º Las Cajas militares y civiles todas, se pondrán á disposición de S. M. C.

Art. 11 Todas las Administraciones civiles y toda clase de Empleados prestarán juramento de fidelidad á S. M. C.

La justicia se ejercerá como hasta aquí y se hará á nombre de S. M. C. José Napoleón I. Cuartel General delante de Zaragoza, 20 de Febrero de 1809. Firmado Lannes. En comprobación de haberse concluido en toda forma esta capitulación léase la *Representación hecha á José por la Junta de Zaragoza en 11 de Mayo de 1809*, é inserta en la Gaceta de Madrid de 19 del mismo mes y año, en la que se dice «Quedó acordada la Capitulación que fué ratificada y cangeada en debida forma.» *Conde Toreno pág. 171*

PUEBLA

TERMINO DEL SITIO.

.... En fin, estando descubierto el verdadero punto de ataque, estando tomados los principales fuertes, el Ejército Francés, lleno de confianza se preparaba á un ataque general cuando Ortega rindió la Plaza. La conducta de este Mexicano, abogado de profesión, y General de Circunstancias puede servir de modelo; ya no tenía ni víveres ni municiones; hizo destruir todo el armamento y todo el material; reunió sus oficiales para decirles, que estando disuelto el Ejército, cada uno era dueño de sus acciones; después escribió al General Forey que la plaza estaba á su discreción.

«No puedo Señor General, decía, terminando, continuar la defensa por más tiempo; si pudiera, creed que lo haría.» *Thoumnas 167 y 168.*

A pesar de los hombres que le quedaban, á pesar de los fuertes que se sostenían aún, el General Ortega, á despecho de su energía, comprendió que toda resistencia era imposible en lo de adelante. Tomó resueltamente su partido en una situación que no estaba en su poder cambiar. En la noche del 16 al 17 hizo clavar los cañones de la plaza y romper las armas. A las 4 de la mañana explosiones sucesivas despertaron la atención de los sitiadores, los polvorines y los almacenes de municiones acababan de saltar, y el Pabellón Parlamentario apareció sobre las torres de Catedral. La carta siguiente fué llevada al General Forey. «Sr. General. No siéndome ya posible seguir defendiéndome en esta Plaza, por falta de municiones y víveres, he disuelto el Ejército que estaba á mis órdenes, y roto su armamento, inclusa toda la Artillería. Queda pues la Plaza á las órdenes de V. E. y puede mandarla ocupar, tomando, si lo estima por conveniente, las medidas que dicta la prudencia para evitar los males que traería consigo una ocupación violenta, cuando ya no hay motivo para ello. El cuadro de Generales, Jefes y Oficiales de que se compone este Ejército se halla en el Palacio del Gobierno y los individuos que lo forman se entregan como prisio-

ñeros de guerra. No puedo, señor General, seguir defendiéndome por más tiempo, si pudiera, no dude V. E. que lo haría. Acepte V. E. etc.» El Ejército Mexicano había cumplido valientemente con su deber, y su Jefe se había conducido dignamente. La defensa de Puebla era un nuevo mentís dado á las locas esperanzas del principio; había mucha distancia del Batallón de Zuavos que se pretendía bastante para hacerse dueño de México. *Gaulot pag. 110 y 111.*

El 17 de Mayo el General Ortega hizo romper todas las armas, repartir el dinero del tesoro entero entre todos sus soldados, é hizo conocer al General Forey que la Plaza estaba á sus órdenes. No puedo defenderme más tiempo, decía en su carta, si nó V. E. no debe dudar que lo hubiera hecho. *Thival pag. 119.*

El General Ortega nó se había rendido; no teniendo ya ni víveres, ni municiones, sino después de haber hecho previamente proceder á la destrucción de todo el armamento, poner fuera de servicio las bocas de fuego, y pronunciado la disolución del Ejército. Previno á todos que devolvía á cada uno su libertad, que dejaba, principalmente á los Oficiales, absolutamente libres para seguir la línea de conducta que creyeran más conveniente y conforme á su honor de militares, y á sus obligaciones para con la Nación. La orden del día que ese soldado improvisado dirijió á sus

tropas para anunciarles que ya no era posible continuar la defensa, y la carta que escribió al General Forey, son dos modelos que todo militar debe meditar para penetrarse bien de *la obligación de no capitular. Canonge pags. 326 y 327*.

Desde hacía muchos días ya, pláticas confidenciales de capitulación habían sido hechas al General Forey que las había rechazado exigiendo proposiciones más categóricas. El día 16 de Mayo, á las dos de la tarde, en el momento en que los Batallones Franceses atacaban tan vigorosamente los fuertes de Totimehuacan, del Carmen y de los Remedios, el General Mendoza, Jefe del Estado Mayor General del Ejército enemigo, se había presentado de nuevo al Cuartel General. Habiendo sido perentoriamente rehusado un armisticio que pidió, propuso que dejaran salir á la guarnición con armas y bagajes y una parte de su Artillería de Campaña, acordándole los honores de la guerra y la libertad para retirarse á México. El General en Jefe rechazó igualmente esta petición y despidió al Parlamentario invitándolo á hacer conocer al General Ortega que consentiría en los honores de la Guerra y en el desfile delante del Ejército Francés, pero que la guarnicicn debería en seguida deponer sus armas, y constituirse prisionera de guerra. El General Mendoza volvió á la Plaza. El 17 hacia la

una de la mañana, se notó un gran movimiento en la Ciudad y en los Fuertes; bien pronto después se oyeron fuertes explosiones. El enemigo rompía sus armas, clavaba sus cañones y hacía saltar sus municiones. El General Ortega había dirigido á las tropas la siguiente Orden del día: «La falta de víveres no permite á la guarnición prolongar la resistencia y ni siquiera quedan bastantes municiones para sostener los ataques que el enemigo intentará verosímilmente al despuntar el día; estando conforme el parecer de la mayor parte de los Generales con el suyo, el General Comandante en Jefe decide: «Entre las 4 y las 6 de la mañana todo el armamento que ha servido para la defensa de la Ciudad, será roto de manera que no pueda ser de ningún modo utilizado por el enemigo; la Patria exige este sacrificio. El Comandante de la Artillería hará destruir todas las piezas que armaban la Plaza. Los Generales que mandan Divisiones, á cuyo celo y patriotismo está confiada la ejecución de la presente orden, y los Generales que mandan Brigadas disolverán todas las tropas. Harán conocer á los soldados que han defendido la Plaza con tanto valor y abnegación y á costa de tantos sufrimientos, que esta medida que se ha hecho necesaria por las circunstancias, no los desprende, sin embargo, de los deberes que les impone la defensa de su suelo natal. El General Comandante en Je-

se tiene confianza en que irán á presentarse al Supremo Gobierno, y en que continuarán defendiendo el honor de la Bandera Mexicana; los deja en libertad absoluta, y no los constituye prisioneros de Guerra entre las manos del enemigo. Los Generales, Oficiales Superiores, Oficiales y soldados del Ejército, deben estar orgullosos por la defensa; si el enemigo va á ocupar la Plaza de Puebla, este resultado es debido, no al poder de sus armas, sino á la falta absoluta de víveres y municiones. En efecto la Ciudad entera, y los Fuertes exteriores con excepción del Fuerte de San Javier están todavía en poder de los soldados del Ejército de Oriente. A las 5 y media se tocará parlamento; un pabellón blanco será izado sobre cada Fuerte y sobre cada una de las casas que hacen frente á las ocupadas por el enemigo. A la misma hora, los Generales y los Oficiales se reunirán sobre la plaza de la Catedral, y en el Palacio del Gobierno para constituirse Prisioneros de Guerra. El General en Jefe no pedirá garantía alguna para los Prisioneros; cada uno queda, pues, completamente libre para escojer el partido que crea más honroso y más conforme con sus deberes hacia el País. Los fondos que existen en la Comisaría, serán repartidos entre los soldados. A las cuatro de la mañana el General Ortega escribió al General Forey. (*véase cita de Gaulot. pág. 110 y 111*). Bien pronto

después la guarnición desbandada salió por todos lados; un gran número de soldados fué detenido por los puestos avanzados franceses y hechos prisioneros. Un Batallón de Zapadores, mandado por el Teniente Coronel de Gagern, intentó pasar por la línea de contravalación del lado del N.; fué cercado, y depuso las armas sin resistencia. Algunos Generales y muchos Oficiales lograron escaparse. Puebla fué inmediatamente ocupada por un Batallón de Cazadores á pié. *Niox págs. 279 á 281.*

Cuado cesaron los fuegos, sin que el enemigo lograra ni un paso debido á sus ataques salió el General Mendoza con dos de mis Ayudantes, á desempeñar su comisión.............................. .... A las últimas horas de la tarde regresó á la Plaza después de haber desempeñado su comisión el General Mendoza, y me dió verbalmente el informe que sigue: «Hablé con el General Forey y con el Jefe de su Estado Mayor. Como era natural, está al corriente de la situación en que se halla la Plaza por falta de municiones de boca y guerra, y por esto me ha dicho que no puede celebrar el armisticio que V. por mi conducto le propuso, que cualquier arreglo ó conferencia que V. quiera tener con él, debe ser sin perjuicio de los ataques que está dando á la Plaza y que se propone no interrumpir.» Me dijo también después de algunas expli-

caciones. ¿Qué pretendería el General Ortega para entregar la Plaza? El General Ortega, le respondí yo, pretendería salir de ella con los elementos de Guerra que posee, y con todos los honores militares, esto es: con tambor batiente, bandera desplegada, mecha encendida y en actitud la Artillería de entrar en combate, y dirijirse luego con el Cuerpo de Ejército que manda á la Capital de la República terminando con su llegada á aquella ciudad toda clase de compromiso, y quedando en consecuencia libre para continuar la guerra que sostiene México contra la Francia. Su respuesta á los precedentes conceptos fué la siguiente: ¡Oh! todo concederé al General Ortega, menos que queden en actitud las tropas que manda de continuar la guerra contra la Francia, porque esto no importará otra cosa que cambiar de posiciones los Ejércitos beligerantes, pues estoy muy seguro de que antes de diez días tendría de nuevo en batalla contra las huestss Francesas al Ejército que tanta guerra me ha dado defendiendo los muros de esta Ciudad. Dígale por lo mismo al General Ortega, que si pretende algo me lo proponga para entendernos, y que lo que puedo concederle además de los honores militares muy justos y merecidos de que V. me habla, será: que permanezca neutral el Ejército que manda inter termina la cuestión que hay pendiente entre la Francia y el personal de D. Benito Juá-

rez, pero que aún para esto necesito oir la opinión de mis Generales á cuya deliberación sujetaré las proposiciones que haga el General Ortegá,» Cuando concluyó de hablar el General Forey me dijo el Jefe de su Estado Mayor. «El General Ortega debé estar seguro, si pretende una capitulación, de que se concederá á los defensores de la Plaza todos los honores y todas las g. -rantías que se merecen; de lo contrario debe estarlo también de que los prisioneros que se hagan en la Plaza, cuando esta caiga en nuestro poder, caso de que sus defensores rompan su armamento, como V. lo acaba de indicar, quedarán sin garantía alguna, y serán en consecuencia deportados á la Martinica.» Oido lo expnesto por el General Forey, dijo con bastante vehemencia y energía y en tono de desaprobación á los conceptos emitidos por el Jefe de su Estado Mayor; Yo deporto á la Martiniea á los ladrones á los bandidos, pero no á Oficiales valientes como los de que se compone la guarnición que defiende á Puebla»..................................

.... Oido el informe que me diera el Cuartel Maestre del Cuerpo de Ejército de mi mando, cité una Junta de Guerra para la noche del mismo día 16 de Mayo, á la que concurrieron los Generales que se hallaron en la precedente, y además los Generales D. Porfirio Díaz, D. Pedro Hinojosa, y no recuerdo cuales

otros. El Cuartel Maestre no asistió por encontrarse quebrantada su salud. Cuando se hallaban reunidos estos señores pregunté en presencia de ellos al Comandante General de Artillería el estado que guardaban nuestras municiones de Guerra, y me contestó, «Que en los ataques que se sostuvieron ese día se consumieron aún los cartuchos que contenían una triple carga y que por disposición mía habían estado preparados para romper nuestras piezas, pero que si se recojían las municiones de esta arma que había en todos los Fuertes reconcentrándolas á los de Ingenieros y el Cármen, estos podrían sostener todavía un fuego de dos ó tres horas, y que pasando este tiempo nuestras municiones de Guerra habrían concluido absolutamente.» Oida la respuesta del General Paz, le previne que saliera en el acto de la Junta á fin de que personalmente dispusiera todo lo que fuera indispensable para preparar de nuevo los cartuchos con que debía romperse nuestra Artillería. En seguida manifesté á los referidos Generales el contenido del informe que me diera el General Mendoza respecto de la comisión que llevó cerca del General Forey, diciéndoles además que en atención al estado de nuestras municiones de boca y guerra, la Plaza ya no podía sostenerse al día siguiente, y que como era natural el enemigo debía éstar en acecho de la hora en que aquellas concluyeran

absolutamente para apoderarse sín pérdidas y dificultades de la Ciudad, cuyos muros no había podido tomar cuando sus defensores quedaban con unos cuantos elementos de guerra.........

....

.... Era entre una y dos de la noche, hora en que concluía sus trabajos la Junta. A esa misma hora redacté la orden en presencia de los mismos Generales, en que señalaba los términos y modo con que debía rendirse la Plaza, para lo que me llevó la pluma el Sr. General Paz—*(La orden Gral. de la Plaza del 17 de Mayo, se insertó en la cita de Niox, pág. 279 á 281)* Tomaron razón de la misma orden, los Generales que mandaban Divisiones y el Comandante General de Artillería, de las horas en que debía disolverse nuestro Cuerpo de ejército y romperse el armamento. Después escribí la comunicación que dirigí al general Forey y que transcribí al Ministerio de la Guerra para conocimiento del C. Presidente de la República. *La carta de que se habla se insertó en la cita de Gaulot, págs. 110 y 111*...................................

.... A la hora prefijada en la orden, nuestros valientes, con el mayor orden rompían sus armas sobre los parapetos, reductos y murallas, y al frente de sus enemigos. Otros Batallones, en formación regular, marchaban hasta la Plaza de Armas, y frente de Palacio, y allí hacían astillas

los rifles y fusiles que les habían servido para presentarse invencibles ante el más acreditado de los Ejércitos Europeos, diseminándose en seguida y con el mayor orden, por los arrabales de la Ciudad. Por todos nuestros fuertes, calles y líneas avanzadas se escuchaba la imponente detonación de la Artillería. Era que los soldados de esta arma cumplían con una consigna que se les acababa de dar, después de haber llenado en primer término sus deberes, conduciéndose como bravos en los combates. Unos polvorines, con algunos restos de municiones que había, en San Agustin y otros puntos, volaron con los edificios que los contenían. Las primeras luces de la mañana del día 17, vinieron á alumbrar aquel cuadro y á presentarlo á la vista del Ejército sitiador, quien, es necesario decirlo en obsequio de la verdad y como un acto de justicia, no abusó de la situación en que se hallaba la Plaza, y que admirado y como simple espectador, presenció la destrucción de ella por los mismos que la habían defendido. Algunos soldados franceses que se hallaban á 14 ó 15 metros de nuestros parapetos, llamaron la atención de sus Jefes y Oficiales respecto de que los mexicanos estaban rompiendo sus armas, y han obtenido esta respuesta que han oído también nuestros Jefes y Oficiales: "El Ejército Francés sabe respetar el valor, y una Guarnición que se ha conducido como la de Pue-

bla no merece sino nuestros respetos y admiración. Dejemos que hagan los defensores de la Plaza todo lo que crean conveniente al honor de sus armas"..................................

El día 18 por la mañana recibí por conducto de un Jefe Francés y por mandato expreso del General Forey, con el brevete impreso y manuscrito, el contenido de ellos. He aquí su texto: «Corps Expeditionaire de Mexique.—Etat Mayor General.—Los que abajo firmamos, Oficiales mexicanos hechos prisioneros, *nos comprometemos, bajo nuestra palabra de honor* á no salir de los límites de la residencia que nos estará asignada, á no mezclarnos en nada, por escrito ó por actos, en los hechos de Guerra ó Política, por todo el tiempo que permaneceremos prisioneros de guerra y á no corresponder con nuestras familias y amigos, sin el previo consentimiento de la autoridad Francesa.—Cerro de San Juan, á 18 de Mayo de 1863. Pregunté en el acto á todos nuestros Generales, si estaban ó no conformes en firmar aquel degradante documento, y como unánimente respondieron todos por la negativa, discrepando sólo en los términos en que debía redactarse, tomé la pluma y escribí el documento que aprobaron por unanimidad y con entusiasmo nuestros Generales, dando su voto en primer término el General Berriozábal. Quise que en este negocio y en los subsecuentes, todos obraran con

la más absoluta libertad, tanto porque yo ya no ejercía mando alguno, como y principalmente, porque cada uno respondiera de sus actos como mexicano ante la Nación. El documento á que aludo es el siguiente.—Zaragoza, 18 de Mayo de 1863.—Cuerpo de Ejército de Oriente.—Prisioneros de Guerra.—Los Generales prisioneros que subscriben, pertenecientes al Ejército mexicano de Oriente, no firman el documento que se les ha remitido, en la mañana de hoy, del Cuartel General del Ejército Francés, tanto porque las leyes del país les prohiben contraer compromiso alguno que menoscabe la dignidad del honor militar, como porque se lo prohiben también sus convicciones y opiniones particulares.—Jesús G. Ortega.—Francisco Paz.—Felipe B. Berriozábal.—Florencio Antillón.—Francisco Alatorre.—Ignacio de la Llave.—Alejandro García.—Epitacio Huerta.—Ignacio Mejía.—José María Mora.—Pedro Hinojosa.—José María Patoni.—Joaquín Colombres.—Domingo Gayosso.—Antonio Osorio.—Eutimio Pinzón.—Francisco de Lamadrid.—Porfirio Díaz.—Luciano Prieto.—Juan B. Caamaño.—Mariano Escobedo.—Manuel Sánchez.—Pedro Rioseco.—Manuel G. Cosío.—Miguel Auza.—Jesús Loera. El General Mendoza redactó y subscribió el documento que sigue: «Ejército mexicano.—General de Brigada prisionero.—El que subscribe, Oficial Mexicano no

puede firmar el documento que se le ha presentado del E. M. General del Ejército Francés, porque se lo prohiben las Leyes de su Patria, sin por eso ignorar los deberes de un prisionero de Guerra.—Puebla, Mayo 18 de 1863.—José M. G. Mendoza..

.... Cerca de 1400 Jefes y Oficiales, firmaron la protesta hecha por sus Generales, sin que hubiera uno solo que contrajera el compromiso que pretendía el Estado Mayor del Ejército Francés.—Con la recepción de estos documentos cambió la condición de los prisioneros. En los días siguientes se me presentaron distintos Jefes franceses á nombre del General Forey, manifestándome con pena y disgusto, según se expresaron, las órdenes de aquel General y que consistían en que se recojieran á nuestros oficiales sus revólvers, caballos etc. Dí las primeras órdenes, y me negué á dar las últimas, mandando decir al General Forey: «Que todos los prisioneros se habían rendido á discreción, sin garantía alguna, y que por lo mismo, y no obstante sus ofertas, podía disponer de ellos como lo estimara por conveniente, y que por mi parte sólo le suplicaba que se sirviera eximirme, así como á los demás generales del cargo de ejecutor de sus órdenes....................................

......................En la tarde del día 19, el General en Jefe del Ejército Francés, pasó á la

casa donde me hallaba preso á hacerme una visita, segun se expresó. Me dijo que deseaba que lo presentara con los demás Oficiales mis compañeros. Lo hice así, y cuando todos estábamos reunidos nos dijo: «Que la rendición de la Plaza había sido una cosa nueva y extraordinaria que no se registraba en los anales de la Guerra Europea, porque ni había sido una rendición previas las garantías que se solicitan en esta clase de actos, ni tampoco una Capitulación, y que por lo mismo no hallaba un nombre propio que darle. Que juzgaba que habíamos roto nuestras armas por no entregarlas al Ejército Francés, no obstante de ser este muy digno de recibirlas de las manos de los defensores de Puebla, pero que esto no quitaba que aquel acto fuera altamente honroso pára México»..................

....................Mi respuesta y á la vez la de todos los Generales fué: «Que dispusiera de nosotros como fuera de su agrado, puesto que para nuestra rendición no habíamos pedido garantía alguna»..............................

.........Al día siguiente salieron bien custodiados, desarmados de sus revólvers, y pie á tierra para Veracruz, todos nuestros Jefes y Oficiales..

....al salir de la ciudad iban con el mayor júbilo entonando el Himno Nacional de México. Su frente erguida y limpia la levantaban

ante el mundo como quien cumple honrosamente un deber que le impone la patria y acepta después con gusto su destino. *Parte General, págs. 190 á 217.*

EPILOGO

ZARAGOZA.

Fué nombrado el General Laval Gobernador de Zaragoza. Hizo el 5 de Marzo su entrada solemne Lannes, recibiéndole en la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar, el Padre Santander, Obispo Auxiliar, que ausente en los dos sitios, volvió á Zaragoza á celebrar el triunfo de los enemigos de su Patria. *Toreno págs. 171 y 172*

EPILOGO

PUEBLA.

Ese mismo día (19) el Clero de Puebla, en medio del mayor regocijo, y vistiendo de gala la Catedral, recibió en ella á los Invasores de su Patria, cantando un solemne Te-Deum por la toma de la Ciudad.

APENDICE

Con motivo de un artículo de periódico publicado en *El Partido Liberal*, en que se dijo que el General Lalanne no hablaba en la obra que á la sazón estaba escribiendo, de que había habido un momento en el que los franceses pensaran levantar el sitio á Puebla; el General Lalanne, contesta en la siguiente carta:

UNA CARTA INTERESANTE

EL SITIO DE PUEBLA EN 1863

Nuestro distinguido amigo, el Sr. General Lalanne nos dirigió de Toluca, desde el 19 del mes último, el documento que en seguida insertamos,

lleno de preciosas aclaraciones acerca de uno de los más famosos episodios de la segunda guerra franco-mexicana. El retardo con que le damos publicidad, tuvo por causa el habernos impedido el mal estado de nuestra salud acudir al Correo á recoger el certificado, personalmente, según lo exige el Reglamento Postal, con grave perjuicio muchas veces, como en el caso presente, de los interesados, ó lo que es lo mismo, del público.

Esperamos que esta explicación desvanceerá en el ánimo del Sr. Lalanne la mala impresión que debe haberle producido nuestra tardanza en dar á la imprenta su interesante y patriótico escrito. —*F. G. C.*



Toluca, Junio 19 de 1895.

Sr. Lic. D. Francisco G. Cosmes.

México.

Mi querido Franz:

Con el interés que vd. supondrá, he leido su artículo «Una página honrosa para México» publicado en *El Partido Liberal* fecha 13 del presente.

Agradeciendo las bondadosas palabras con que vd. me honra, hijas de nuestra vieja y buena amistad, paso á manifestar á vd. que sí demuestro, en mi estudio comparativo sobre los sitios de Zaragoza y Puebla, que hubo un momento en que

los franceses pensaron levantar el sitio de esta última plaza. Veintiún años antes de que el General Du Barail, publicara en el 2° tomo de «Mes souvenirs» lo relativo á la parte que él tomó en la campaña de México, publicó el capitán de E. M. francés G. Niox su «Expédition du Mexique—1861-1867;» en ella páginas 266-267; dice lo siguiente:

1863. Consejo de Guerra—7 de Abril.—«Los descalabros *(échecs)* sufridos en la noche del 2 al 3 de Abril, en las del 4 al 5 y del 6 al 7, no habían agotado todavía la energía de las tropas; sin embargo, era imposible desconocer que ellos habían producido una impresión fastidiosa sobre su moral. Las circunstancias parecían graves; el General en Jefe reunió en Consejo de Guerra á los Generales de División y á los jefes de servicio (parte del General en Jefe al Ministro, 19 de Abril) á fin de recoger sus pareceres sobre la dirección que se debía dar á las operaciones ulteriores.

«En ese Consejo se discutió:

1° Si era preciso, en presencia de la superioridad de la Artillería enemiga, suspender los ataques y esperar la llegada de cañones de grueso calibre, que se pedirían al Almirante que mandaba la escuadra del Golfo.

2° Si era preciso suspender el sitio, mantener solamente el cerco de Puebla y marchar sobre México.

3º Si aún sería preciso abandonar el cerco y marchar sobre México con todo el ejército. Estos dos últimos partidos debían tener el grave inconveniente de aumentar la exaltación de los adversarios de la intervención y el desaliento de sus partidarios. El General en Jefe los desechó y se resolvió á proseguir el sitio. Se pensó en dirigir contra los fuertes de Totimehuacán y del Carmen un ataque análogo al que había hecho caer S. Javier; hubiera sido tanto más oportuno cuanto que abordando la ciudad por ese lado, se tomaban las manzanas (cadres) en el sentido de su menor espesor y así hubieran disminuido mucho las dificultades; pero el Comandante de la Artillería hizo temer que la provisión de municiones fuera insuficiente para este doble ataque. Fué preciso resignarse á continuar esos caminos tan lentos y tan mortíferos hácia el corazón de la ciudad.

Bien ve vd. que no podía yo dejar pasar inadvertido punto de tanta importancia; pero fiel á mi plan de simple copista, me abstuve entonces y me abstengo hoy de comentarios.

Sigamos con el General Du Barail.

Este valiente jefe de Caballería, no pudo, por pertenecer á dicha arma, que bastante trabajo tenía afuera, presenciar los ataques y asaltos de las demás armas sobre Puebla; así es que, en su obra, trae algunas inexactitudes, algunas de las cuales rectifico.

Después de describir las fortificaciones de las manzanas, dice pág. 414: «En estas (cadres) esperaban los soldados mexicanos, y ciertamente no eran los pretendidos clericales que debían arrodillarse ante nosotros. Tampoco eran los pretendidos pobres diablos indios reclutados *á laso* y detenidos por fuerza en las filas, hasta tal punto que se habían debido clavar las puertas de sus cuarteles para impedir las deserciones en masa. Eran hombres poco aguerridos, incapaces de resistir en *campo raso* á un ataque vigoroso, *huyendo* siempre ante una *carga á la bayoneta* y un *combate cuerpo á cuerpo*, pero suficientemente tenaces bajo el fuego á *larga distancia*, y temibles cuando les ponían tras un abrigo cualquiera.»

La batalla del 5 de Mayo de 1862, á la que tan impropiamente llaman los autores franceses primer sitio de Puebla, puso frente á frente, sin que hubiera trincheras más que un solo punto (Guadalupe,) á nuestros humildes soldados, contra los entonces primeros del mundo.

Durante el verdadero sitio, en 63, fueron muchos los combates cuerpo á cuerpo y los bayonetazos dados y recibidos en los numerosos puntos atacados, como pueden afirmarlo muchos testigos y actores que aún viven y de cuya honorabilidad no se puede dudar, y el fuego á larga distancia de que habla el General Du Barail, no comprendo

cómo podía verificarse en combates de acera á acera ó dentro de las casas.

Además, tomaremos del mismo Niox, historiógrafo oficial de la Guerra de México, varios episodios probando que nuestro ejército no necesitaba de abrigos para desafiar la muerte—páginas 269 y 270—«Expédition du Mexique.» «El enemigo no se había equivocado respecto á la importancia de los trabajos que el General Bazaine hacía ejecutar frente al Carmen. En efecto, una *sólda ebra de campaña* se había construido cerca de la iglesia de San Baltasar, y una batería situada sobre una altura vecina enfilaba una de las principales calles de Puebla. Desde el 15 de Abril una fuerte columna de 1,500 infantes y 700 caballos apoyados por 8 cañones salió de la ciudad y *atacó con gran vigor* las posiciones francesas, sin embargo fué obligada á retroceder, y las tentativas de la misma naturaleza, *renovadas los días siguientes*, fueron igualmente importantes para detener los progresos de los ataques.» Aquí, como frente á Totimehuacan y en otras partes, los franceses son los que están dentro de las trincheras y los mexicanos y los que atacan á pecho descubierto, y muy corta distancia.

Ya se ve que el Gral. Du Barail es injusto.

Sigue el autor diciendo en la misma página:

«El sitio de Puebla iba á hormiguear en episodios que probaban el valor de los defensores y

la habilidad de los ingenieros mexicanos. Pero también iba á hormiguear en episodios, probando el valor insuperable del soldado francés, la abnegación sublime de *nuestro viejo ejército*, porque nunca en nuestras tropas hubo la menor vacilación en arrojarse, siguiendo á los oficiales, á esos abismos cuadrados de donde salía la muerte.

«Al día siguiente de la toma de San Javier, el sitio tomó una fisonomía particular; fué guerra de calles. Puebla, violada, se transformaba en Zaragoza.»

En la página 415, dice:

«El 6 (Abril) hacen venir á San Márcos 2 piezas de á 12, que derriban un trozo de pared á frente. El teniente Gallaud se precipitó á la cabeza de unos 60 zuavos. Penetra á un cuarto bajo, que no tiene más abertura que la brecha por la cual ha entrado y *debe retirarse.*»

El bravo Gallaud quedó prisionero con todos sus soldados. Esto es sabido.

También he leído en varios autores franceses, una sospechosa relación, hablando del asalto de Santa Inés; copiemos á Du Barail, página, 426.—Santa Inés.—El ataque fué confiado á cuatro compañías de zuavos sostenidas por un batallón; pero previamente debieron prepararlo los ingenieros y la Artillería. Los primeros dispusieron dos minas á las que se dió fuego en la noche del 24.

«Una no dió resultado.

«A las seis de la mañana del día 25, la Artillería abre el fuego y derriba las paredes del cercado, pero sin lastimar las defensas interiores, etc.»

He llamado sospechosa la relación anterior, porque siendo notorios los hechos, no admiten confusión.

El 24, á las 7 p. m., hicieron explosión las minas en Pitiminí, sin lograr los sitiadores su objeto, por la heróica defensa de los soldados de Toluca.

El 25, poco después de las 6 a. m., las minas puestas en Santa Inés derribaban la pared del convento y los franceses se lanzaron al asalto.

¿No es sospechosa esa confusión de dos ataques dados á distintos puntos, y con muchas horas de diferencia?

Según Du Barail, al encontrar los asaltantes insuperables obstáculos, se retiraron, llevándose sus heridos y dejando solamente los muertos.

Dice Niox, página 272:

«Ese terrible asalto había costado á la columna de la izquierda (cuatro compañías del 3er. Batallón del 1er. Regimiento de Zuavos) de 10 oficiales, 9 muertos ó desaparecidos: en la derecha (las otras cuatro compañías) 1 oficial muerto, 2 desaparecidos, 5 heridos. Habían muerto 27 hombres, había heridos 127 y habían desapareci-

do 176. Más tarde se supo que de esta cifra había prisioneros 130 hombres, de los cuales 7 eran oficiales.»

Es inútil rectificar esos hechos, puesto que los mismos prisioneros se encargaron de desmentirlos; pero aprovecho esta oportunidad, para referir un episodio muy poco conocido.

El hoy Ministro de Comunicaciones, Gral. Manuel González Cossío, era ese día (25 de Abril) uno de los defensores de Santa Inés, mandando su batallón, que era el 3º de Zacatecas: defendía la planta bajo del edificio. Al concluir la acción, el Gral. González Mendoza ordenó se llevara todo el armamento quitado al enemigo al patio del edificio ocupado por el Cuartel General. Los Batallones 3º y 5º de Zacatecas (Coronel Miguel Auza y Teniente Coronel Manuel Cossío) al ser relevados del punto que tan gloriosamente defendieron, desfilaban frente al Gral. González Ortega y el E. M. del Ejército.

Al desfilar el 3er. Batallón, notaron todos que dicho cuerpo iba armado con carabinas Minié y sus correspondientes marrazos. El General Cuartel Maestre interpeló al Teniente Coronel Cossío respecto á ese armamento, y la contestación de este Jefe fué tomar cualquiera carabina de las que llevaban los soldados y mostrar la marca: 3—B—Z, que lo mismo indica 3er. Batallón Zuavos, que 3er. Batallón Zacatecas. Mucho se cui-

dó de enseñar la marca completa: 1er. Regimiento Zuavos, que estaba en otro lugar. El General en Jefe dispuso quedara en poder de los soldados el armamento tan valientemente conquistado.

El General Du Barail pone de una manera absoluta á los defensores de Puebla, lejos del alcance de las bayonetas francesas.

En ese mismo asalto, el Teniente de Artillería Ochoa, que dirigía un obús de montaña, colocado en una tronera frente á un corredor, no quiso disparar su metrallazo hasta que vio lleno de zuavos el pasadizo, á pesar de que uno de éstos le hirió con su sable-bayoneta.

En una bodega del convento de Santa Inés había una fábrica de vinagre: al invadirla los franceses se encontró copado el Capitán 1º de Artillería Joaquín Casarín, con un obús de montaña y cuatro artilleros; violentamente cerró la única ventana que daba luz á la bodega, y con su pelotón y la pieza se metió entre dos enormes barricas, permaneciendo entre los invasores hasta que éstos se rindieron.

El Teniente del 5º Batallón, Teodoro Hoffay, con unos cuantos soldados de su compañía, sacó de entre los escombros y recibiendo á 30 metros el fuego de Artillería de la Guardia Imperial y la fusilería de la reserva francesa, á su heróico Jefe el Comandante de Santa Inés, Coronel Miguel Auza.

¡Estos eran los enemigos que el General Du Barail dice no se batían sino colocados tras de abrigos.

Sigamos.—En la página 428 encontramos:

«En todo tiempo, Puebla ha sido señalada como la capital reaccionaria y clerical de México; la llamaban Puebla de los Angeles, y hasta allí no había robado su nombre. De esto se seguía que el Gobierno liberal tenía doble interés en prolongar la resistencia: demostraba que el partído disidente estaba obligado á luchar con él, contra el invasor, y además arruinaba completamente la ciudadela de sus adversarios políticos, para castigarla de una larga oposición.

«Además, de todos los rincones del mundo, los aventureros habían volado hacia Puebla, atraídos unos por el enfermizo amor á las crisis, otros por la avaricia, por la probabilidad de dar un golpe, en medio de una ciudad trastornada; otros en fin, por su odio contra el Imperio ó contra la Francia. Todos estos extranjeros permanecían escrupulosamente alejados de los lugares donde se cambiaban balazos Pero excitaban con su presencia y sus discursos, entre los oficiales mexicanos la voluntad de no rendirse sino hasta la última extremidad.»

Pasemos revista á los extranjeros que teníamos en el ejército de Oriente, y veamos la injusticia de Du Barail.

Generales.—Ghilardi, italiano, compañero de Garibaldi, en el sitio de Roma en 48, y servidor de México desde Ayutla.

Régules, español, con la misma antigüedad.

Coronel Von Gagern, alemán, enviado por Uraga en tiempo de Santa-Anna.

Tenientes Coroneles.—Saviotti, garibaldino de los Mil, y recomendado por Lincoln al Señor Juárez.

Tuñón Cañedo, español, y al servicio de México desde la Guerra de Reforma.

Mayores.—Subiría, boliviano, agregado á la Legación del Perú.

Cipriani, de Liorna, prisionero, en Bull Run y recomendado por los Estados Unidos.

Capitán de navío................. peruano, tipo de valor y sangre fría, agregado á la Legación del Perú.

¡Y estos son los aventureros, los cobardes que se ocultaban para no presentarse sino como agitadores!

El General González Ortega, en su parte oficial de la defensa de Pnebla, dice textualmente, pág. 228:

«Unicamente á dos Generales mexicanos, pero de origen extranjero, les dí un lugar entre los defensores de la plaza cuando ya ésta estaba fortificada y próxima á sufrir el asedio, cuyos Generales, no obstante su valor y mérito perso-

nal, ni estuvieron colocados en el cuerpo de ingenieros, ni en el de Artillería, ni mandaban divisiones, ni los tenía en mi consejo, ni les consulté cosa alguna relativa á los proyectos que formé para la defensa de la plaza.»

Parece que el General González Ortega preveía las apreciaciones de Du Barail.

Por lo demás, vemos al republicano y honrado Ghilardi morir fusilado en Aguascalientes por los franceses, que, después de hacerle prisionero en Colotlán, sin combatir, le trajeron sobre una mula y aherrojado hasta el lugar de su suplicio, en el que pagó la defensa de Roma, y á Régules responder anticipadamente en Tacámbaro á las acusaciones de Du Barail, con un rasgo superior al de Guzmán el Bueno.

En la página 440 hallamos:

«El Gobernador de Puebla empleó las últimas horas de descanso en hacer destruir todo lo que pudo de su material. Aserraron los afustes: *anegaron las pólvoras* y quebraron todos los fusiles de la guarnición, *que fué inmediatamente licenciada*.

«Al amanecer, los zuavos que estaban de guardia cerca del fuerte de Loreto, vieron venir hácia ellos una multitud desarmada. Era una parte de la guarnición *que se desertaba en masa.*»

¿Se desertará una tropa licenciada?

«A la misma hora el General Forey recibía

un parlamentario que le traía la bella carta siguiente del General Ortega.»

Copia (página 441) la legendaria comunicación del General en Jefe del Ejército de Oriente y continúa:

«Esas hermosas líneas de un jefe vencido pasaron ante los ojos del General Bazaine. ¿Por qué, ¡ay! en 1870 las había olvidado? ¿por qué no las copió pura y simplemente, para enviarlas al Príncipe Federico Carlos? ¿Por qué el mariscal de Francia no se aprovechó de la lección que le había dado el General Mexicano, enseñándole cómo se acepta la derrota, después de haber hecho *todo* su deber, para tratar de obtener la victoria?

Página 442:

«¿Qué tratamiento debiamos reservar á esa guarnición vencida?»

«Esta pregunta fué aún causa de vivas discusiones entre el General en Jefe y el Ministro de Francia, cuyas relaciones se hicieron más ágrias, si es posible. M. Dubois de Saligny hizo notar que los defensores de Puebla se había rendido sin condición, que no estaban protegidos por ninguna convención, que, por consiguiente se podría hacer lo que se quisiera. Y concluyó pidiendo que Ortega y sus oficiales fueran deportados á Cayena ó, por lo menos, trasportados á la Martinica.»

Es cierto, respondió, el General Forey, no hay convención escrita: pero á falta de mi firma

sobre un papel, están las leyes del honor qne me comprometen aún mas. Están las tradiciones de la confraternidad militar, á las que no faltaré. Por la tenacidad de su defensa y el valor que sus principales jefes han desplegado, este ejército ha podido exitar la cólera de los hombres politicos. Ha obligado la estimación y consideracion de nosotros, los soldados. Y nunca toleraré que se trate como malhechores á entas bravas gentes.

«Más radicales aún que Mr. Dubois Saligny, los Generales mexicanos que servían á los franceses, el General Almonte, el General Woll, que sin embargo era de origen francés, proponía una medida más expeditiva. Querían que Ortega y sus oficiales fueran pura y simplemente fusilados.»

En la página 443 refiere Du Barail una anécdota sencillamente absurda.

«Para impedir que los prisioneros se escaparan, se tomó una precaución singular. Quitaron los botones de todos los pantalones; de manera que todos, lo mismo los generales, que los simples soldados, estaban obligados á detener su pantalón con las dos manos al andar lo que les quitaba la posibilidad de correr.»

En la misma página al referir la fuga de González Ortega en Orizaba, hace esta leal confesión:

«Estaba en su derecho habiendo reusado contraer compromiso alguno, y no estando prisionero bajo su palabra.»

Lo mismo debe decir de todos los Generales jefes y oficiales, que quedaron en igual situación.

La página 444 tiene el siguiente parrafo:

El 19 de Mayo, el ejército francés entraba solamente en Puebla al son de sus trompetas, clarines, tambores y músicas, banderas desplegadas. El Gral. Forey, que lo precedía á la cabeza de su E. M., me pareció sorprendido y, ¿es preciso decirlo? consternado por el triste aspecto que presentaba su conquista. A las puertas de Puebla, ninguna autoridad para recibirle, ningún oficial, nadie. En las calles ni un curioso para vernos; en las ventanas ni una mujer para sonreirnos. Entramos á una ciudad muerta.

«Atravesamos cuarteles [quartiers] completamente trastornados, no por nuestros proyectiles, que no habían alcanzado sino una pequeña parte, sino por los trabajos de defensa y por los obstaculos materiales acumulados por todas partes, en las calles con baricadas, en las casas, en las iglesias, en los conventos. Marchábamos en medio de un abandono y de un silencio lúgubres y sorprendentes, y asi llegamos hasta la gran plaza central, magnifica esplanada rodeada por portales en tres de sus lados.

«Frente á nosotros, la catedral; con su fachada llena de blancas estátuas, sus puertas de cedro revestdias con adornos de bronce, sus dos

altas torres con techos de azulejos dominadas por una linterna terminada por un globo y una cruz de mármol, su cúpula de porcelana amarilla y verde sobre la cual se levanta la estátua de su patrona, Nuestra Sra. de Guadalupe.

«Las treinta campanas que guarnecen una de las torre y entre las cuales hay algunas colosales, estaban mudas como la misma ciudad.

«*Pero su interior resplandecía con la plata y el oro*, con sus grandes arañas de plata con arandelas de oro, pesando la principal, según dicen, 144 kilos, con sus jarrones de donde se lanzan flores artificiales de ofevrería, con su altar en lontananza, que sostiene candelabros de plata maciza de tres metros metros de altura. *Era un deslumbramiento en medio de la desolación.*»

Dice la página 445:

«El capitán barón Berge, encargado de formar el inventario de nuestras presas, encontró el 19 de Mayo y en los días siguientes 17,000 cargas de cañón.»

Si hubiéramos tenido pólvora no habrian ocupado los franceses á Puebla en esos días. Nuestra falta absoluta de víveres y municiones está fuera de duda y si, como lo confesaron *ellos mismos* entonces, recogieron más de diez mil proyectiles de cañón, no hallaron una libra de pólvora.

Doy fin á esta bien larga carta, querido Franz, que tal vez sería conveniente sirviera de apéndice á mi trabajillo qne publica «La Revista Militar,» por tratarse de aclaraciones á la reciente y muy interesante obra del Gral. Du Barail.

Las consideraciones laboriosas á que vd. se entrega en su articulo, diciendo, pueden formar un capítulo de la «Historia de lo que no ha sucedido,» creo tienen su lugar perfectamente marcado en «Las Reflecciones para despues de haber perdido.»

Sin embargo, son de utilidad para el porvenir.

Suyo afmo. amigo.

J. LALANNE.

P. D. El valiente Capitán de navío, peruano cuyo nombre he olvidado desgraciadamente; pero del que me informaré en el ministerio de la guerra, murió en compañia de Corpancho cuando se incendió el «Ciudad Condal,» al dirigírse á la Habana, La muerte de nuestro compañero fué una gran pérdida para la historia del sitio de Puebla, pues llevó un diario minucioso y exactísimo de cuanto sucedió. Con él pereció éste cuando lo llevaba á los E. E. U. U. para publicarlo.

Pepe Rivera y Rio, nombrado historiógrafo

del Ejército de Oriente, nunca publicó ni sé que escribiera algo relativo á su misión.

—

Escrito esto *calamo currente* y sin revisar para no perder tiempo, hágale las correcciones que crea necesarias y publíquelo si lo cree conveniente.

VALE.»